EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Año XXV—N.° 389—Tomo XX BUENOS AIRES, JUNIO 30 DE 1905 Serie 2ª — Nº 9

Organización general de la enseñanza física [1]

Carácter de la enseñanza. — Materias que comprende. — El espíritu del sistema.— Agentes de que se vale. — El maestro de educación física.—Noticias á cerca del sistema sueco, ídem del francés, ídem del inglés.

Hasta aquí hemos llegado estudiando en detalle las bases fisiológicas y pedagógicas sobre las que se levanta el sistema de cultura física general que preconizamos, para la escuela y para el pueblo.

Conviene estudiar también las líneas generales de su organización teórica y práctica.

La complejidad de los fines que se propone, persiguiendo siempre el mejoramiento individual y de la raza, lleva racionalmente aparejada una gran variedad de medios y hace que el problema interese vivamente muchas cuestiones de distinto orden: sociales, gubernamentales, escolares, etc. El planteo práctico del sistema, organizando los medios y su coordinación con las demás disciplinas, de acuerdo siempre con las bases científicas establecidas y con estas exigencias generales, requiere previamente el conocimiento claro del carácter y del espíritu dominante del sistema, de su campo de acción y de sus medios principales.

(1) De un libro en prensa.

§

CARÁCTER DE LA ENSEÑANZA

La educación física puede ser encarada de dos puntos de vista principales, ya sea como disciplina física general ó como cultura especial, profesional.

Del primero, su campo es amplio y extendido, porque comprende la vida toda, desde la escuela hasta la sociedad, y los medios de que se vale son múltiples y variados, como ya se ha visto.

Del segundo, su acción se restringe y se limitan sus agentes, porque se dirige á una finalidad determinada: el incremento de las aptitudes especiales ó más apropiadas para descollar en un arte ó profesión cualquiera. La esgrima, el sport, el box, las profesiones manuales, etc., son ejemplos de esta manera de encarar la cultura física especial.

La acción educativa general desarrollando todas las aptitudes, así como la facilidad de adquirir nuevas en todos sentidos, y consolidando la base orgánica, realiza mejor y más acabadamente el concepto amplio y elevado de la verdadera educación física.

La escuela es, en este sentido, el campo más apropiado para su actuación porque, si no es el único, es uno de los más intensos focos de propagación social de las ideas y de los hechos, y además, porque en ella se agrupan con preferencia los que más han menester la influencia de la educación física racional y, precisamente, en la edad más apropiada para percibir con mayor intensidad los efectos de la cultura física: los niños.

De manera que en general, es el efecto educativo sobre todas las funciones orgánicas, el que debe predominar en la educación física aplicada á la escuela, dejando las especializaciones esportivas y profesionales para la época post escolar.

Pero, en la intensidad de estos efectos educativos, según que afecten á la salud, á la estética ó á la economía

muscular, es posible distinguir diferencias notables de aplicación, en cada escuela.

Los diversos medios escolares, por la edad en que conservan á los alumnos, y por los fines diferentes que pueden afectar, determinan en cada caso, caracteres distintos en la enseñanza general que en ellos se aplica. Por la misma razón, la educación física, aunque respondiendo siempre al predominante concepto del incremento de la salud en primer término, modifica marcadamente sus caracteres teóricos y por lo tanto, sus condiciones prácticas de aplicación en cada tipo escolar.

§

EN LA ESCUELA PRIMARIA

El niño que concurre á la escuela primaria está en la edad en que su desarrollo y crecimiento son los fenómenos predominantes de su vida fisiológica; puede decirse en el periodo de formación plástica y de organización psíquica.

Ya se trate entonces de educación intelectual ó de cultura física, la acción en esta época ha de dirigirse de acuerdo con estas condiciones del sujeto. Si de educación física se trata, el carácter directivo de la cultura ha de ser precisamente el de contribuir y favorecer la formación de la *base física*, tan importante y fundamental en los comienzos de la vida general y psicológica.

En este concepto, la educación física ha de ser general y especialmente higiénica, interesando sobre todo la salud del sujeto más que sus fuerzas musculares, para hacer de él en primer lugar el «*buen animal*» de que habla Spencer.

Los agentes de modificación física que la forma de la actividad diaria comportan, son de gran valor y de importancia decisiva en la educación del niño. Entran en primer lugar, bajo este concepto, los agentes escolares más frecuentes: aire y luz de las clases, bancos de estudios, métodos de escritura, etcétera.

De igual modo influyen los hábitos propios del medio

social: alimentación, fatiga física en los talleres, vestidos, etcétera.

Es sobre estas condiciones de la vida del niño muy especialmente, sobre las que ha de dirigirse la acción del maestro educador físico, en esta edad escolar. La acción que este puede desarrollar con los ejercicios gimnásticos metodizados es más bien complementaria y hasta cierto punto secundaria, con especialidad en los primeros grados.

Los juegos infantiles al aire libre con su característica de derroche de movimientos y de energías, despertando al mismo tiempo la emotividad, encausados y dirigidos pedagógicamente por el maestro, son los agentes más apropiados de la educación física racional en la escuela primaria.

La higiene de los locales, la distribución fisiológica de los horarios y la correlación racional entre el trabajo físico y el intelectual, coronan y completan la acción que el maestro puede y debe ejercitar legítimamente sobre los alumnos primarios.

La clase de ejercicios físicos pedante es la más perniciosa, y los maestros y los padres que desean hacer del alumno un sabio prematuro, conspiran contra el bien y el porvenir de los niños.

§

EN LA ESCUELA SECUNDARIA

Fisiológicamente el alumno de la escuela secundaria (colegios nacionales) está en el período de la especialización funcional, en el de la aplicación práctica de las energías.

Su cuerpo que se acerca á la formación completa, moldea y define poco á poco su suerte vital; sus músculos se hacen aptos para el trabajo intensivo; su esqueleto se desarrolla y se osifica con rapidez fijando definitivamente las formas.

Intelectualmente se averigua en esta edad el por qué de las cosas, físicamente se busca la aplicación inmediata y directa de la actividad y del movimiento.

Es la época favorable de la gimnástica metodizada

que dirige científicamente el desarrollo esquelético y muscular, mediante el análisis severo de los movimientos en sus condiciones y aptitudes mecánicas y también fisiológicas.

Es el momento favorable para intensificar los juegos infantiles de la escuela primaria y darles al mismo tiempo un objetivo definido y más disputado: como son los juegos de sport: foot-ball, tennis, pelota, al cesto, etc.; así como los ejercicios de pura aplicación como la marcha, la carrera, los saltos.

Los grandes sports, como la natación, el andinismo, la equitación, el tiro al blanco y la caza, pueden ser comenzados en los últimos tiempos de la escuela secundaria, pero son más propios de una edad mayor (universidad, centros sociales, etc.)

De otro punto de vista, la ejercitación física debe afectar el carácter de una verdadera instrucción general para preparar el futuro padre de familia. Habrá que ponerlo en condiciones de comprender perfectamente las ventajas positivas de la cultura física científica y enseñarle al mismo tiempo, los lineamientos generales de los métodos racionales de entrenamiento y de simple conservación de la salud. De esta manera estará preparado para discernir con criterio científico, lo bueno de lo malo, en esta materia y de poder apreciar las cualidades de cualquier ejercicio nuevo ó método novedoso que se le presente. La extensión de la escuela secundaria en su influencia social é higiénica, se asegura de esta manera.

De acuerdo con estas exigencias, la educación física en la escuela secundaria, es más especializada en sus medios y más intensa en sus efectos directos sobre las funciones, que en la primaria, puede decirse más activa.

Por otra parte, es legítimo que tienda al estudio teórico y al razonamiento de sus medios y de sus efectos. Una sanción debe ser aplicada al esfuerzo personal de cada alumno, requisito sin el cual no debe ser permitida jamás la promoción de un curso á otro.

§

EN LA ESCUELA NORMAL

Del punto de vista de la instrucción general, la escuela normal comprende dos partes perfectamente diferenciadas: la educación general de los alumnos y la preparación profesional del maestro. La educación física, en estos establecimientos, afecta forzosamente las mismas variantes, adaptándose á este doble carácter de la escuela.

Por la educación general de los alumnos, la escuela normal se asemeja á la escuela secundaria y las aplicaciones de la cultura física obedecen en este sentido, á su doble carácter ya estudiado: de aplicación gimnástica y esportiva intensa, y de instrucción científica, para preparar la futura madre de familia, en este caso.

La instrucción profesional que imparta la escuela impone, por su lado, caracteres especiales á la cultura física. Desde luego se impone que el futuro maestro lleve en su bagaje, además del efecto físico del ejercicio, el conocimiento científico de todo lo referente á esta enseñanza. La ciencia y la pedagogía de la educación física se hermanan en él y deben ser objeto de especial estudio, si se quiere que la escuela cumpla su misión de propaganda científica.

La educación física teórica tiene así un lugar predominante en la enseñanza normal y debe figurar en ella con el tiempo y la importancia extremada que le corresponde en la preparación del maestro, tanto más cuanto que se trata de una asignatura eminentemente práctica y que será aplicada en todos los momentos de la vida profesional del futuro maestro.

En este sentido, es un ramo de la cultura intelectual perfectamente diferenciado de la fisiología general y de la higiene privada, cuya perfecta autonomía se justifica por la especialidad de sus fines y la especificidad de sus medios.

Aparte de esto, la educación física, en sus aplicacio-

nes prácticas, tiene en la escuela normal la misma razón de ser y la misma importancia que en la secundaria.

§

MATERIAS QUE ABARCA LA EDUCACIÓN FÍSICA

El campo de acción de la educación física es mucho más extendido de lo que vulgarmente se cree. Frecuentemente se asocia, aun por las personas ilustradas, la idea de cultura física con la simple idea de ejercicio físico bajo la forma de clase seria y metodizada. Este concepto restringido es equivocado.

Por el contrario, la educación física acompaña constantemente la actividad del individuo desde que nace hasta que muere, y de ninguna manera sólo se restringe al limitado período de la vida escolar. Si este último es aquél durante el cual los inconvenientes del desarrollo normal son generalmente mayores, este hecho sólo implica la importancia predominante en esta época, pero no su exclusivismo completo.

Y aun dentro de la época escolar, su acción no se limita al recinto de la escuela, sino que se extiende hasta el hogar del niño.

Dentro de la escuela afecta á la forma de la actividad y al reposo del alumno.

Controla y dirige los movimientos expontáneos del niño, así como los que son provocados por el maestro en las clases de ejercicios físicos, en los recreos, en las excursiones escolares, etc.

Determina las formas más convenientes del reposo en las clases intelectuales, así como la influencia que todo el medio escolar puede tener sobre el sujeto.

Se ve así que la influencia de la educación física es realmente extendida y compleja, desde que comprende en realidad todos los agentes capaces de modificar la vida orgánica del niño.

Comprende, en este sentido, dos grandes modos de acción: uno, directo, que consiste en someter al sujeto á

la acción de agentes capaces de acrecentar sus energías vitales; otro, indirecto, que consiste en apartar del sujeto todas las causas normales ó frecuentes de deterioro físico.

Por el primero caen bajo su dirección los agentes físicos relacionados con el movimiento: la gimnástica, los juegos, los esports, etc.

Por el segundo abraza toda la lucha contra los flagelos sociales de desgaste y derroche de las fuerzas físicas y morales; el alcohol, el tabaco, el surmenage profesional, el trabajo de la niñez, el hambre, etc.

No basta hacer fuerte al sujeto, sino que es necesario apartarle todas las causas que le debilitan. Aun es más racional y está más de acuerdo con las leyes biológicas, poner al individuo en contacto con el medio más favorable para su crecimiento y desarrollo completo y normal. En este sentido, la importancia de la lucha contra las causas de destrucción lenta de los organismos, como medio de hacer fuerte á los individuos y á la raza, adquiere un valor no sospechado y, sin duda alguna, excepcionalmente predominante en el concepto racional de la educación.

Aplicadas estas ideas á la sociedad, significa que ante todo es necesario suprimir estas causas y dirigir las fuerzas educativas sociales á la extirpación del alcoholismo, del tabaquismo, del abuso del trabajo en la niñez, etc. Aplicadas á la escuela significan que lo racional es procurar la escuela higiénica con sus salones amplios, sus patios extendidos, su mobiliario apropiados y sus trabajos equilibrados, antes que tratar de corregir con las drogas del ejercicio los males causados por ella misma y constantemente renovados por las prácticas escolares más ó menos irracionales.

§

ESPÍRITU DEL SISTEMA

Lo que caracteriza especialmente el sistema de educación física que preconizamos es su espíritu científico. Las bases empíricas no pueden ya ser admitidas legítimamente en un sistema educacional moderno.

La fisiología, la higiene y la pedagogía racional constituyen el trípode sobre el cual se apoyan las doctrinas del sistema.

La aplicación de los movimientos se hace en la medida y en la forma determinadas por la fisiología é higiene individual. Ni un solo principio práctico es admitido sin su correspondiente base y razón de ser científica.

El concepto general de sus modos de actuación y de los agentes de que se vale son inspirados en las leyes de la biología.

La clase de ejercicios físicos y todos los agentes escolares y sociales que modifican los organismos son usados concientemente por el educador y más bien dirigidos hacia un fin determinado en sus acciones naturales sobre estos organismos.

Carácter educativo del sistema—La salud es un bien precioso é importante en la vida del hombre y está siempre en relación estrecha con el funcionamiento orgánico intenso y armónico como ya se ha demostrado. Como todo sistema de educación física se propone el maestro esta misma salud así considerada. Pero, lo que le distingue, es que en él se considera como fundamentalmente necesario para llegar á este fin elevado, la capacidad de crear hábitos estables, de educar funcionalmente todo el organismo. Este concepto biológico de que es una verdadera educación de las funciones lo que establece en definitiva el predominio y superioridad orgánica de los seres, hace que en último término se persiga por todos los medios esta acción educativa, más que la exaltación funcional transitoria.

El principio fundamental del sistema es así que todos sus medios valen por la acción educativa que son capaces de ejercitar sobre los sujetos, y es en este sentido que se aplican y desarrollan todos los principios secundarios que le son como coadyuvantes.

El atletismo simple no es suficiente para mejorar un individuo y por lo tanto, no obedece su aplicación á un principio verdaderamente biológico. La hipertrofia muscular aislada, no es precisamente lo que constituye la mayor

fuerza real y útil de un sujeto; el pulmón amplio, el corazón grande y poderoso no implican por este solo hecho la bondad y verdadera evolución de las funciones que presiden estos aparatos, puede faltarles lo esencial, la regularidad y propiedad fisiológicas de la musculación, de la respiración y de la circulación, que son cualidades que no se obtienen sino por medios esencialmente educativos.

Carácter higiénico.—Aparte de los medios directos de acrecentamiento de la salud, el sistema implica ante todo el alejamiento de las causas capaces de perturbarla, es decir, la conservación de la salud. La naturaleza es suficientemente poderosa en sus procesos para provocar el desarrollo y crecimiento intensivo del organismo, siempre que éste se encuentre en condiciones favorables; de aquí nace el concepto de que bastan las acciones indirectas, y aún más, que las acciones directas de acrecentamiento significan en último término una verdadera adaptación al medio, provocada por medios artificiales. En este sentido el sistema se basa en la higiene y sus principios aparecen más como una rama de la higiene general que de la economía muscular.

Carácter social.—La acción del sistema por sus procedimientos y principios científicos se dirige aparentemente al individuo aislado, pero lo hace en realidad teniendo solo como objetivo final al individuo social.

Su finalidad es más elevada que la simple modificación personal de un sujeto, es una modificación del pueblo y de la raza la que persigue en último término. Si así no fuera, si su acción quedara limitada al individuo orgánico, los esfuerzos en pro de ella no tendrían razón de ser por la relativa insignificancia del resultado.

La fuerza educativa del sistema depende del acuerdo de sus medios y modos de obrar con las necesidades y exigencias sociales. Su expansión en la masa popular es condición precisa de su éxito, desde que solo asi consigue el cumplimiento total de sus fines.

En su ejecución tanto como en sus propósitos afecta de esta manera á problemas sociales más aún que á problemas individuales.

Los agentes de propagación más importantes son:

La escuela.

La sociedad (iniciativa privada).

El gobierno.

La Escuela.—En los bancos de la escuela se elabora y se cultiva el gusto del pueblo por el trabajo y por la acción. Es el esfuerzo intenso pero fundamentalmente el *esfuerzo educado* al que se persigue y se propaga. De aquí que sea necesario que todos los momentos y todos los medios del sistema respondan á esta concepción fundamental.

La escuela difunde además las ventajas y el provecho que resulta para el sujeto y sus descendientes con su vida activa y productiva, en contraposición á los inconvenientes de la sedentariedad y de la inacción.

Enseña al mismo tiempo los medios y la forma más apropiada de su acción para que sus consecuencias sean benéficas y no perniciosas.

La iniciativa privada.—La iniciativa privada hace sentir su acción, ya mediante asociaciones populares que toman directamente la dirección del movimiento educacional, ya por el aplauso y el concurso público ayudando eficazmente á la obra gubernamental.

Está en el espíritu del sistema la idea de propender activamente á la formación de sus asociaciones de cultura física bajo las bases esencialmente educativas é higiénicas, rechazando todas las que no tengan sino un carácter atlético y acrobático.

Por otra parte, las asociaciones populares responden siempre á necesidades sociales más ó menos sentidas, pero su orientación favorable y sobre todo los medios científicos de llevar á la práctica sus propósitos, pertenece al educador y al hombre de ciencia.

El Gobierno.—La acción gubernamental tiene gran importancia, porque es dando el rumbo y fijando las ideas educacionales segun el concepto más justo del bien general y particular de las sociedades, como ha de hacerse sentir.

En este sentido la formación de los maestros le pertenece.

§

EL MAESTRO DE EDUCACIÓN FÍSICA

El equivocado concepto que ha predominado por muchos años en la mente de los directores de la instrucción pública, de que esta disciplina física podía ser confiada á cualquier individuo, ha producido los resultados previstos: el más completo descrédito de la enseñanza y de los encargados de ella.

Era natural que así sucediera, pues que se confiab algo sumamente complejo y difícil á las manos de los me nos preparados para salir airosos de ella, sin siquiera la conciencia de las dificultades de la obra.

La importancia del maestro de educación física, así como el bagaje de sus conocimientos científicos y pedagógicos, está determinada por la importancia de esta enseñanza y por las múltiples dificultades que ella comporta en su aplicación correcta. Se trata de un verdadero proceso educativo de evolución lenta y complicada y no de una mera imposición de conocimientos prácticos, ya movimientos, ya juegos. De ello resulta que el maestro de educación física debe ser, ante todo, un educador y no un simple cultor del arte gimnástico. Por no haber considerado así la cuestión, es que se ha vivido, dice Tissié, en cien años de error y de fracaso.

Deberá exigirse, en consecuencia, á los maestros de educación, condiciones morales é intelectuales superiores, de acuerdo con la especial importancia de esta enseñanza.

Su bagaje científico debe estar, especialmente, formado por conocimientos extendidos de fisiología y anatomía humanas, y de mecánica biológica; sus aptitudes pedagógicas deben ser la más completas de un *maestro*.

Así, pues, es el médico el que se acerca más, por la índole de sus conocimientos especiales al ideal del educador físico, pero le falta, en general, las aptitudes especiales del maestro pedagogo. Los demás profesionales que

preparan nuestras escuelas científicas, no están en mejores condiciones. Los maestros normales no reciben instrucción especial suficiente para llenar medianamente el cometido de educadores físicos.

Así, pues, en definitiva, faltan hombres preparados para dirigir esta enseñanza con verdadera competencia, si sólo se tienen en cuenta sus estudios especiales. La uniformidad de la enseñanza, condición indispensable de éxito, no podrá obtenerse sino procediendo previamente á la formación del maestro. Una escuela de educación física se impone.

En la escuela primaria, el encargado de la cultura física de los niños no puede ser otro que el mismo maestro de grado, encargado de las demás asignaturas.

Nadie más que él, (en el supuesto del maestro preparado) está en mejores condiciones de dirigir correlativamente toda la educación de los niños, incluso la física, que no es sino una rama de la educación general. La educación no se dá á pedazos en ninguna época de la vida, sino como un proceso completo y correlacionado que se dirige á un todo perfectamente armónico. Hay reales ventajas en proceder así de acuerdo con las leyes biológicas del desarrollo y perfeccionamiento orgánico.

Por otra parte, la experiencia prueba todos los días el fracaso de los especialistas en la escuela primaria.

Nuestro sistema supone así, que el educador físico no puede desprenderse del educador moral é intelectual.

El carácter de la educación secundaria permite los estudios más especializados y, por lo tanto, que esta cultura esté á cargo del especialista ilustrado. Pero el ideal está en que esta enseñanza, en su faz práctica, puede ser impartida por cualquier maestro secundario, por razones prácticas y morales sobre todo.

§

NOTICIA DE LA GIMNASIA FRANCESA

Los ejercicios más comunes de la gimnástica francesa son de dos clases bien diferenciadas: los ejercicios con aparatos y los de conjunto á pié firme.

Los aparatos más característicos son: el trapecio, las anillas colgantes, las sogas verticales, la barra fija y las escaleras de cuerdas suspendidas. La instalación de estos aparatos se hace en los gimnasios cubiertos, generalmente reunidos en un armazón común de madera, cuyo conjunto constituye el *Pórtico.*

Los ejercicios de conjunto se practican, con ó sin aparatos de mano; en el primer caso los más usados son las palanquetas ó manubrios, los palos largos, las masas indias, el bastón alemán de Jaeger, etc.

Entre los ejercicios esportivos y de aplicación, se aceptan el box francés, el manejo del palo y del bastón, la esgrima del florete y los ejercicios de saltos y de carreras.

Fisiológicamente la gimnástica francesa se caracteriza por el cultivo predominante de la fuerza muscular aislada ó en conjunto, y por el empirismo completo de sus procedimientos.

La mayor parte de los ejercicios que la constituyen, están formados por movimientos que exigen gran gasto de fuerzas, ejecutados en la generalidad de los casos, por masas musculares relativamente pequeñas y débiles.

Casi siempre, especialmente en los ejercicios del *Pórtico*, es el peso del cuerpo del gimnasta el que se mueve de diversas maneras, mediante la fuerza única y aislada de los brazos.

En la ejecución de los ejercicios predominan los movimientos de velocidad, hechos con suma violencia y con poca amplitud. Tienen esta característica especialmente los ejercicios de conjunto, movimientos del tronco y de los

brazos, que los hace inconvenientes y hasta peligrosos, sobre todo para los sujetos jóvenes, más propensos á sufrir los estiramientos articulares violentos y dolorosos.

La violencia en la ejecución impide, por otra parte, que el movimiento, cualquiera que sea, pueda ser ejecutado con la mayor amplitud posible, y en consecuencia, el juego y desarrollo completo de las articulaciones se encuentra de hecho limitado, ó muy dificultado.

Si á esta limitación en el movimiento articular, sobre todo de los brazos, se agrega el hecho de que la mayor parte de los movimientos se ejecutan en contracción y muy pocos en elongación, se explica bien fácilmente, la causa por la cual los músculos tienden más bien á acortarse en los gimnastas franceses y á producir las actitudes semi-flexionadas tan características de estos gimnastas, especialmente en los brazos y en los hombros.

En el *Pórtico*, los ejercicíos más característicos se ejecutan preferentemente con los brazos y con el trabajo más intenso sobre todo, del pectoral. Consisten especialmente en movimientos del cuerpo, elevado y arrastrado á fuerza de brazos, en todas direcciones. Tales son los ejercicios ejecutados en las sogas, en los trapecios, en las barras, y muchos de los que se practican en las escaleras de cuerdas y en las anillas. Puede decirse que son verdaderos ejercicios de locomoción hechos con las fuerzas del tren anterior.

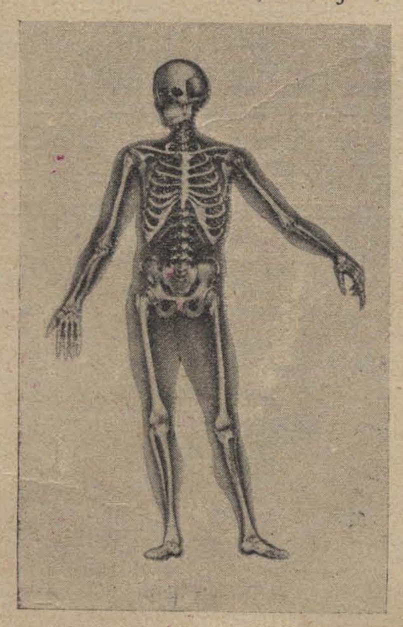


Fig. 1

ESQUELETO HUMANO.—TIPO MARCHADOR

Se nota la diferencia marcada entre los huesos de ambas extremidades

Un análisis detenido de la mecánica humana nos prueba, desde luego, la impropiedad de semejante modo de proceder, que constituye una verdadera violación de las leyes naturales.

El esqueleto del hombre (fig. 1) presenta mayor solidez en sus piezas y en sus medios de unión en el tren inferior, constituído por los huesos de las piernas y la pelvis, *cintura pelviana,* que en el tren superior formado por los brazos y la *cintura torácica*, omóplatos y clavículas.

Diferencias semejantes se observan también en las masas musculares de ambas extremidades: abundante y poderosa en las piernas, más escasa y débil en los brazos.

Las articulaciones de la cintura torácica son débiles, y sumamente movibles, permitiendo movimientos de gran amplitud; las de la cintura pelviana, por el contrario, muy fuertes solo dan lugar á movimientos de escasa amplitud, pero de gran resistencia.

Estas diferencias anatómicas entre las dos extremidades, son debidas á la forma especial de su actuación en la locomoción humana. El hombre es un ser especialmente caminador y por lo tanto, la traslación de su cuerpo se hace con las fuerzas de las piernas, en tanto que sus brazos son secundarios en este proceso y más bien adaptados al trabajo de aprehensión simple. Estas condiciones determinan también cual ha de ser la forma racional de la ejercitación, si se quiere favorecer el proceso normal de su desarrollo sin contrariar las leyes naturales. Se deduce desde luego, que el trabajo intenso de la locomoción humana no puede ser confiado al esfuerzo aislado de los brazos, sino por el contrario á las masas musculares y óseas más apropiadas de las piernas.

Fig. 2

ESQUELETO DE LA PALOMA MENSAJERA.—TIPO VOLADOR

El desarrollo de los huesos de las alas y del esternón es sumamente notable

Si se estudia el esqueleto de un animal volador, (figura 2) como el pichón viajero, por ejemplo, se nota que el desarrollo del esqueleto de las alas y del esternón es enorme relacionado con el de las extremidades inferiores. Tal sucede por el predominio casi exclusivo del trabajo del

tren anterior en la locomoción de este animal. El pectoral y demás músculos, adquieren un desarrollo grande y consecutivamente determinan iguales modificaciones en los húmeros y en el esternón.

Por el contrario, el esqueleto de un animal corredor, como es el del avestruz, (fig. 3) presenta fenómenos perfectamente contrarios: desarrollo enorme en las patas y atrófias de las alas.

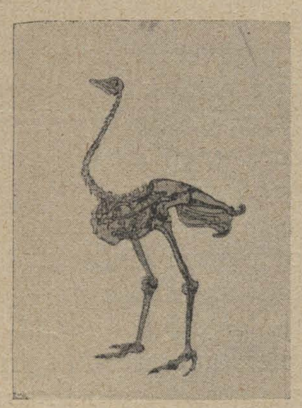


Fig. 3
ESQUELETO DEL AVESTRUZ.
TIPO CORREDOR
Predominan los huesos de las piernas
Atrofia de las alas

Su cualidad de corredor determina otras interesantes de mecánica, como es el desarrollo desmesurado de las tibias y huesos del tarso en relación con la exigüidad y resistencia del femur.

De acuerdo con estas consideraciones, una gimnástica racional para las palomas mensajeras, estaría esencialmente constituída por ejercicio de locomoción aérea; y para los avestruces, de carreras de velocidad.

Ahora bien, el hombre es un tipo marchador y su constitución lo aleja mucho del tipo volador, por lo tanto, la gimnástica aérea no puede ser sino contraria á las leyes mecánicas de su esqueleto y de su musculación. Se comete entonces un verdadero error de fisiología, basando un sistema de ejercitación gimnástica en los movimientos de traslación del cuerpo, mediante la fuerza única de los brazos.

La gimnástica francesa del *Pórtico* está concebida, de este punto de vista, para un animal volador, y no para un tipo marchador ó corredor.

El trabajo relativamente intenso que se obliga á ejecutar á las limitadas masas musculares de los brazos, en esta gimnástica aérea, da lugar á otras consecuencias no menos peligrosas para la forma y fisiología del individuo. En primer lugar, las contracciones musculares son violentas y desproporcionadas, sobre todo en los niños, con el desarrollo de los músculos y de los huesos. Sus resultados son forzosamente perniciosos.

En segundo lugar, el fenómeno del *esfuerzo espiratorio* es constante, y en consecuencia la respiración y la circulación se encuentran dificultadas mientras dura el ejercicio. Los trastornos circulatorios especialmente, son importantes y muy perniciosos, sobre todo cuando actúan sobre vasos jóvenes y poco resistentes.

Del punto de vista estético los inconvenientes de esta forma de ejercitación no son menos palpables. En el trapecio, en las barras, en las argollas, etc., los trabajos más característicos se hacen, especialmente, mediante la contracción violenta y sostenida de los pectorales y de los biceps, lo que da lugar á la hipertrofia de estos músculos y á su acortamiento pronunciado. Como consecuencia del cambio de forma estable de los músculos, los hombros se encuentran arrastrados hacia adelante, las espaldas se abovedan y el antebrazo se mantiene en flexión marcada sobre el brazo. Estos hechos determinan una verdadera deformación que acerca al gimnasta, por su forma, á un tipo volador, al par que ocasionan la disminución de la capacidad normal del tórax por mecanismos ya conocidos.

La mayor parte de estos ejercicios no son, sin embargo, verdaderas fuentes de trabajo muscular exagerado, es decir, que la cantidad de trabajo gastado de una clase, no se acerca, ni medianamente, al trabajo gastado en un simple juego de actividad ó en un ejercicio sencillo de las piernas, como el salto en las cuerdas, practicado con frecuencia por las niñas. Pero, como estos trabajos se ejecutan con músculos débiles, los del brazo comparativamente á los de las piernas, las sensaciones de fatiga local son mucho más intensas, y tanto más, mientras el gimnasta no haya encontrado el *truc* de la habilidad que esconden la mayor parte de los ejercicios.

Esta habilidad particular que exigen, proviene en gran parte del hecho de no ofrecer un punto de apoyo fijo sino por el contrario movible y cambiante, lo que, por otra parte, falsea la situación normal del hombre en sus trabajos de la vida diaria, y estimula en el niño el afán de sobresalir por sus habilidades gimnásticas, llevándole poco á poco al exhibicionismo acrobático.

En general los aparatos gimnásticos que forman lo

que hemos llamado el *Pórtico* son, por otra parte, invariables para todos los gimnastas, de tal manera, que estos deben adaptarse al aparato y no ellos al alumno. Como se comprende, este inconveniente no es de los menos graves.

Los ejercicios de conjunto á pie firme, se caracterizan fisiológicamente por la ejecución violenta y la excesiva rapidez de los ejercicios, de tal manera que forzosamente se encuentra limitada la extensión y la amplitud de cada movimiento. El uso de mazas y de palanquetas, agregando un peso muerto, agrava los efectos perniciosos de la violencia del ejercicio sobre los músculos y las articulaciones.

La pureza de la forma se cuida poco y en general es desconocida la posición inicial.

Muchos de los movimientos de los brazos tienden á favorecer, como en la gimnástica del *Pórtico*, el abovedamiento de los hombros y consecutivamente la retracción toráxica y pulmonar.

En lo que respecta á la gimnástica esportiva y especial es poco admisible en la escuela la esgrima del palo, del florete y del bastón por los inconvenientes que estos ejercicios comportan en la niñez.

Resumen: — Como se acaba de ver, la gimnástica francesa es fundamentalmente *antifisiológica* desde que se basa en movimientos antinaturales, como son los del *Pórtico*

La mayor parte de los ejercicios con aparatos favorecen las congestiones viscerales, especialmente pulmonares, por la frecuencia del *esfuerzo respiratorio.* Por el mismo mecanismo y por las deformaciones toráxicas que provoca abovedamiento en las espaldas, retracciones pectorales y avance consecutivo de los hombros, impide y perturba el funcionamiento pleno del pulmón y el juego regular y amplio de las costillas.

Por estas razones la gimnástica francesa es también *congestiva y antirespiratoria.*

Es *deformante* porque provoca las deformaciones esqueléticas y musculares ya apuntadas.

Es *atlética* porque favorece el trabajo muscular intensivo aisladamente y da lugar á verdaderas hipertrofías musculares; y es *acrobática* porque usa ejercicios difíciles ó de habilidad, más especialmente y cuya acción es más exhibicionista que higiénica.

La mayoría de los ejercicios no son practicables por los sujetos débiles y los enfermos, ni tampoco por los poco habituados ó principiantes, porque el peso del cuerpo es demasiado grande para ser manejado con los brazos por todo el mundo. Sólo son abordables con todo éxito por el corto número de los robustos y bien dotados; en este sentido, la gimnástica francesa es también *aristocrática* (Lagrange). Este sólo hecho la hace por completo inaceptable para la escuela.

Organización de la gimnástica francesa.—Los orígenes de la gimnástica francesa son exclusivamente militares. Amorós, coronel español retirado, es el primer creador de la primera escuela de gimnástica: el Gimnasio Normal.

Su sistema es militar y atlético imitado del alemán. Aplicado al ejército, pasa rápidamente á la escuela pública, en donde fracasa.

El Gimnasio Normal desaparece más tarde, pero la escuela militar de Joinville le Pont conserva la tradición hasta hoy.

La clase de gimnasia francesa no está concebida de acuerdo con un plan fisiológico en su desarrollo. La noción empírica de ejercitar todos los músculos de la economía predomina y guía la sucesión de los ejercicios. Y aún este mismo no se ejercita con igualdad: la fatiga tiende á localizarse en determinadas masas musculares.

La pureza de la ejecución, la corrección de la forma, tanto al partir como al terminar el ejercicio, está supeditada á la violencia y energía del movimiento.

Las clases se desarrollan en series; cuando se da en los aparatos es individual. Son generalmente aburridoras y consideradas por los alumnos como clases de castigo.

El personal enseñante se recluta entre los sargentos egresados de Joinville le Pont, quienes aplican la gimnástica militar por ellos aprendida. Este hecho explica el fracaso de la gimnástica francesa.

§

NOTICIA DE LA GIMNÁSTICA SUECA

Caracteres fisiológicos.—En la gimnástica sueca se distinguen tres ramas principales: la gimnástica médica, la militar y la pedagógica. Esta última es la que exclusivamente se aplica en las escuelas.

Los ejercicios que la forman se ejecutan de dos maneras distintas, aunque sin diferenciarlos en el fondo y en el objetivo: ejercicios con aparatos y á pie firme.

Los aparatos usados se caracterizan especialmente por estar concebidos de acuerdo con las más severas reglas fisiológicas. Son fijos en su mayoría y fácilmente adaptables á las condiciones de fuerza y de salud de los sujetos. El *espaldar,* que es el más característico, reune perfectamente todas estas condiciones.

Los ejercicios de conjunto á pie firme se ejecutan sin aparatos, con las manos y el cuerpo libre, generalmente en gimnasios bien ventilados y especialmente dotados de todas las comodidades higiénicas.

La gimnasia sueca es ante todo una gimnasia científica, basada en absoluto en las reglas fisiológicas y en las condiciones anatómicas del hombre en sus diversas edades.

Fisiológicamente se caracteriza por el cuidado constante prestado á la mejor respiración y al acrecentamiento de esta función capital.

Todo ejercicio que conspire contra esta condición fundamental, es rechazado, y por el contrario, muchos ejercicios especiales se dirigen á obtener directamente el acrecentamiento respiratorio.

Los ejercicios ejecutados con el auxilio de los aparatos, no se diferencian esencialmente de los hechos á pie firme y sólo se usan como medios de facilitar ó de intensificar los efectos pedidos á una determinada forma de ejercicios.

Los ejercicios se dirigen más que á todos los músculos en general, á determinadas masas musculares, preferidas por el papel importante que desempeñan en la economía

animal ó porque son descuidadas en su actividad física ordinaria de la vida común. Tal sucede con los ejercicios abdominales, con los que ejercitan los músculos del hombro, etc.

En general la forma de ejecución de los ejercicios se caracteriza por la lentitud, energía y extremada amplitud de los movimientos, apartando cuidadosamente toda causa de violencia.

La estética en la ejecución es rigurosa y muchos ejercicios son verdaderas *actitudes* plásticas. La posición inicial para ejecutar un ejercicio cualquiera es capital. La armonía de la ejecución es condición indispensable á toda cambinación de movimientos.

Por todas estas consideraciones puede considerarse á la gimnasia sueca como esencialmente *higiénica* y no atlética.

Es *respiratoria* y *descongestionante*, porque cuida con ejercicios directos (ejercicios respiratorios y descongestionantes) y con las condiciones más favorables de ejecución en general, del acrecentamiento de la respiración y de la descongestión constante de todas las vísceras especialmente afectadas.

Se adapta á todos los organismos y en este sentido e s *democrática*.

Es *ortopédica* porque cuida especialmente, debido, á condiciones y necesidades particulares de la raza, de la corrección de las desviaciones vertebrales sobre todo. Los músculos extensores de la columna vertebral son objeto de una ejercitación especial, sobre todo en los niños, lo que les da un aspecto erguido y elegante, muy frecuente en las escuelas suecas.

Psicológicamente es deficiente, porque descuida casi por completo la emotividad de la acción conjunta ó solidaria, que motiva el esport ó el simple juego gimnástico.

Los ejercícios metodizados que forman el cuerpo de la gimnástica, son suceptibles de una gradación precisa y de una aplicación perfectamente dosificada. De este punto de vista cada ejercicio ha sido previamente estudiado con detención, antes de admitirlo y de fijarle su lugar en las series.

Los juegos y los esports no están excluídos en la ejercitación física, pero no forman un cuerpo con la clase metodizada y son más bien admitidos como un complemento secundario. La natación se practica con verdadera pasión, aun por las niñas.

En el invierno, el sport nacional es la patinación sobre el hielo, que se practica en grande escala y de las maneras más diversas y atrevidas, con gran habilidad y osadía.

Organización de la enseñanza.—La gimnástica sueca nace con Ling, que concibe un sistema de ejercitación física basado en la fisiológía y anatomía humana, destinado á curar enfermedades. Su idea es así, primitivamente médica, pero no tarda en darle una aplicación militar, y por ese camino, se ve arrastrado á la gimnástica pedagógica para las escuelas públicas.

Crea el Instituto Central de Stockolmo, en donde se hace seriamente el estudio de las tres ramas de la gimnasia del Reino, para el ejército, para los hospitales y para las escuelas.

El espíritu del estudio es esencialmente científico y práctico. Los profesores son notabilidades en la milicia, en la medicina y en la pedagogía. Aunque manteniendo cuidadosamente la unidad del método, predomina en el fondo de cada rama, aún de la pedagógica, la primitiva tendencia médica de Ling, hasta en la militar.

Los alumnos se reclutan en las mejores clases intelectuales de Suecia y gozan de una alta estima y consideración social.

Esta unidad de los métodos y principios, asi como la preparación sólida y la posesión social elevada del personal docente, hace la fuerza que ha producido él éxito de la gimnasia sueca desde hace cerca de un siglo. Por otra parte, fuera de este personal especialmente preparado, la mayor parte de los profesores normales son capaces de dictar una clase correcta en cualquier momento.

La clase de gimnasia se desarrolla de acuerdo con una concepción fisiológica de los efectos del ejercicio sobre todas las funciones orgánicas más que sobre la acción pu-

ramente múscular. Los movimientos son asi ejecutados siguiendo una progresión fisológica y una graduación perfectamente metodizada, según las diversas condiciones higiénicas, fisiológicas y psicológicas de los sugetos.

Se desarrollan las clases al comando directo y se aplican en ella todas las condiciones pedagógicas de una metodología especial muy estricta.

El atletismo es cuidadosamente evitado, prefiriéndose siempre la correcta ejecución, estética é higiénica, á la exageración del resultado mecánico del ejercicio. La fuerza muscular no es objeto especial del ejercicio, sino más bien la salud. «La fuerza viene sin buscarla, es un aforismo sueco.

Los gimnasios suecos están en general, bien instalados, tanto del punto de vista higiénico, como del de su dotación gimnástica. Los departamentos anexos, baños, guarda ropas, etc., son bien tenidos, y reglamentos rigurosos establecen el funcionamiento correcto de todo el establecimiento.

§

NOTICIA DE LA GIMNÁSTICA INGLESA

Caracteres fisiológicos.—La gimnástica inglesa se basa esencialmente en la práctica libre de los juegos y ejercicios esportivos al aire libre.

De un punto de vista fisiológico se caracteriza por el predominio y frecuencia de la *sofocación* y de la emotividad. La mayoría de sus ejercicios son sofocantes en alto grado y en breve plazo, y comportan siempre un estado de lucha ó de competición, de fuerza, de resistencia y de habilidad.

De esta doble cualidad fisio y psicológica, de la sofocación y de la emoción intensa de la lucha, resulta toda la característica especial del sistema inglés, también sus ventajas, como asi mismo sus inconvenientes.

Los estados de sofocación son provocados por diversos mecanismos. Unas veces por medio de ejercicios esportivos ó juegos que implican trabajos de fuerza, otros

de velocidad, ya de ambas clases á la vez. Pero siempre todos estos ejercicios son practicados al aire completamente libre, cualquiera que sea la estación y la localidad.

La sofocación por sí sola tiende á producir fenómenos congestivos, pulmonares sobre todo, y librada como está en estos juegos y ejercicios, á los azares de la lucha, fácilmente llega á los grados extremos y peligrosos. Por estas consideraciones, puede clasificarse este sistema de ejercitación como *congestivos.*

El ejercicio sofocante es, por otra parte, uno de los medios más poderosos de acrecentar el poder respiratorio y el crecimiento torácico: en este sentido el sistema es *respiratorio.*

La marcha y la carrera son los ejercicios que predominan en muchos en los juegos y de los esports más comunes, pero en otros el trabajo de los brazos tiene también un papel importante, aunque no exclusivo. En general, aun los mismos ejercicios en que trabajan más las extremidades inferiores, se hace en condiciones tales, que fácilmente se generalizan sus efectos y actúan con intensidad todos los músculos del tronco.

La emotividad es constantemente un factor de los más importantes en el sistema de gimnástica inglesa. En las luchas del esport es la victoria, en efecto, lo que constituye el objetivo final de la actividad física, y sólo aparece como una consecuencia, el efecto higiénico del ejercicio.

Psicológicamente, las emociones de la lucha satisfacen por completo las exigencias educativas y biológicas de una completa ejercitación física.

Agrega el interés necesario para el completo despliegue útil y benéfico de las actividades físicas, y constituye un poderoso factor de educación moral y social.

Pero, precisamente, es ella también la engendradora de muchos inconvenientes de orden fisiológico cuando se exagera el ejercicio y no se le somete á un control severo de graduación metódica. Las peripecias de la lucha arrastran con frecuencia, al esfuerzo desmedido y sus consecuencias, en especialidad circulatorias, son particularmente graves. Los cardíacos son numerosos en las grandes competiciones de Oxford y de Cambridge.

La ejercitación frecuente y la vida al aire libre que caracteriza á muchos Colegios de Inglaterra, hace que las condiciones higiénicas del niño sean particularmente favorables á su desarrollo completo.

Organización de la enseñanza.—En las escuelas de Inglaterra no existe realmente en carácter obligatorio, la clase de gimnasia, pero el uso y el consenso público es tan exigente á este respecto, que no falta en realidad en un solo establecimiento de educacion. El tiempo que á la educación física se dedica, es extremadamente importante, aunque no está reglamentado de antemano. Cada Colegio puede lanzar un desafío en cualquier época del año, y de ahí nace la necesidad de mantenerse constantemente listos para aceptarlo y tener probabilidades de vencer en la lucha. De tal manera, que los ejercicios se practican constemente durante todo el año, en las estaciones apropiadas.

La clase consiste así en el *entrenamiento* parcial para los grandes sports nacionales y en las competiciones públicas con otros colegios similares.

Los alumnos de cada establecimiento se organizan en *clubs* para cada esport, y ni uno solo deja de pertenecer á uno ó más clubs.

La organización y manejo de estas asociaciones es puramente estudiantil, aun cuando las relaciones que guardan con los ex alumnos son siempre muy estrechas, al extremo de seguir muchos de éstos toda su vida perteneciendo al mismo club.

Cada club encarga á uno de sus asociados ó á profesionales contratados ex profeso la dirección técnica del entrenamiento. Todos los profesores son, sin embargo, capaces de dirigir los juegos y de alternar con los alumnos en las competiciones. Es raro el profesor que no haga constar entre sus títulos el de poder dirigir y enseñar los esports.

Como se ve, no hay escuelas especiales para formar maestros de gimnasias, aun cuando, muchos gimnastas profesionales tienen sus academias y salones abiertos al al público.

Socialmente, la educación física tiene un alto valor y una importancia predominante en el concierto educativo.

Los desafíos entre los colegios arrastran millares de espectadores, que siguen con emoción las peripecias de la lucha y celebran con entusiasmo las victorias.

Las sociedades gimnásticas son así muy numerosas y florecientes, tanto las de los varones como las de las niñas.

La mujer inglesa no desdeña descender al campo á ejercitarse, y considera como un verdadero culto su educación física.

DR. E. ROMERO BREST
Inspector Especial de educación física.

EL DIBUJO EN LA ESCUELA PRIMARIA

LOS PRIMEROS RESULTADOS

Continuamos hoy la publicación de algunos trabajos recogidos en las clases de dibujo de nuestra escuela primaria.

Ellos son un exponente de lo que puede el esfuerzo cuando va acompañado por la fe que, necesaria para todo aquello que respecto á la escuela, se hace imprescindible tratándose de orientar impulsos hacia nuevos rumbos ó aún por simples rutas que, sin ser nuevas, como en el presente caso, reclaman sin embargo energías constantes para separar la maleza que el olvido ó el abandono dejó impunemente crecer en los frecuentados caminos de otrora.

A las tres escuelas que tan valientemente encararon las tan decantadas dificultades del método natural implantado para el dibujo por el honorable Consejo, y cuyos trabajos publicábamos en el número anterior de esta revista, únense ahora las que, también en esta capital, dirigen las Stas. María A. Errazábal, Dominga B. González y Sres. Dr. P. Rodríguez, Juan Bernabó y J. A. Pereyra á cuyos establecimientos pertenecen los adjuntos dibujos que por mas de un concepto honran á nuestra escuela, diciendo, por otra parte, mucho en favor de sus profesores Sres. Plá y Valor y Arturo M. Silvestrini, Stas. Francisca Puglia y C. E. Guerrero, que han laborado como verdaderos maestros aplicando la vida á la interpretación de la vida, respetando todas y cada una de las instrucciones de la superioridad, sin dudas ni vacilaciones, sin salvedades antoja-

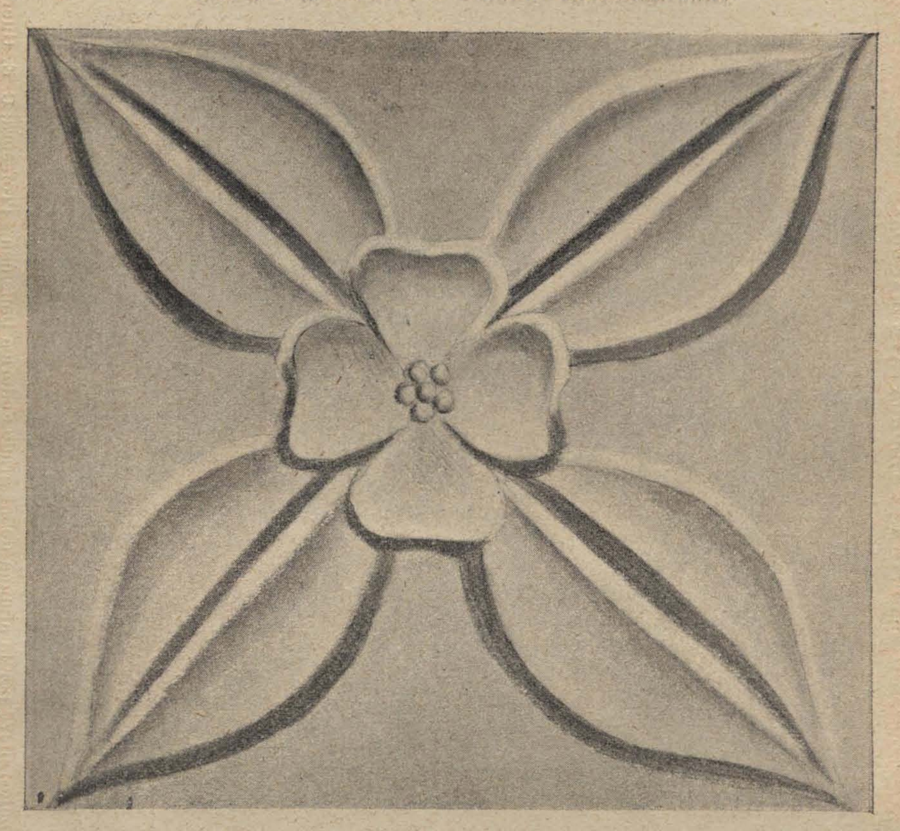


N.° 1—Copia de un bajo-relieve por la alumna de 6.° grado Federica Daneman - Profesora: C. E. Guerrero

dizas y sin veladas resistencias perjudiciales en todos los casos á profesor, alumnos, asignatura y escuela.

Los trabajos que presentamos hoy, fueron en su oportunidad, sometidos á la consideración del Sr. Inspector General y, por su intermedio, á la del Honorable Consejo; mereciendo todos un aplauso que esta inspección trasmite por las presentes líneas á los señores directores y profesores ya nombrados.

CONSEJO ESCOLAR 2.º - ESCUELA «AVELLANEDA»



N.º 2—Copia de un bajo-relieve por la alumna de 6.º grado Rosa Rabufetti
Profesora: C. E. Guerrero

Aplauso que también formula esta inspección, si bien con sus salvedades, por cuanto considera que debemos aun hacer mucho más, redoblando esfuerzos que preparen de-

bidamente al alumno para la segunda parte del programa que entrará en vigencia el próximo año escolar.

Para estos fines, insistimos en la necesidad de practi-

CONSEJO ESCOLAR 2.º - ESCUELA «AVELLANEDA»



N.º 3—Copia de un bajo-relieve por la alumna de 6.º grado Herminia Guerra
Profesora: C. E. Guerrero

car el *dibujo libre*, dándole toda la amplitud posible, fiscalizando debidamente todos los trabajos y considerándolos de acuerdo con las instrucciones publicadas al respecto en su oportunidad.

Haremos ahora algunas observaciones que nos sugie-

ren los presentes dibujos, por mas que repitamos lo dicho ya en análoga ocasión.

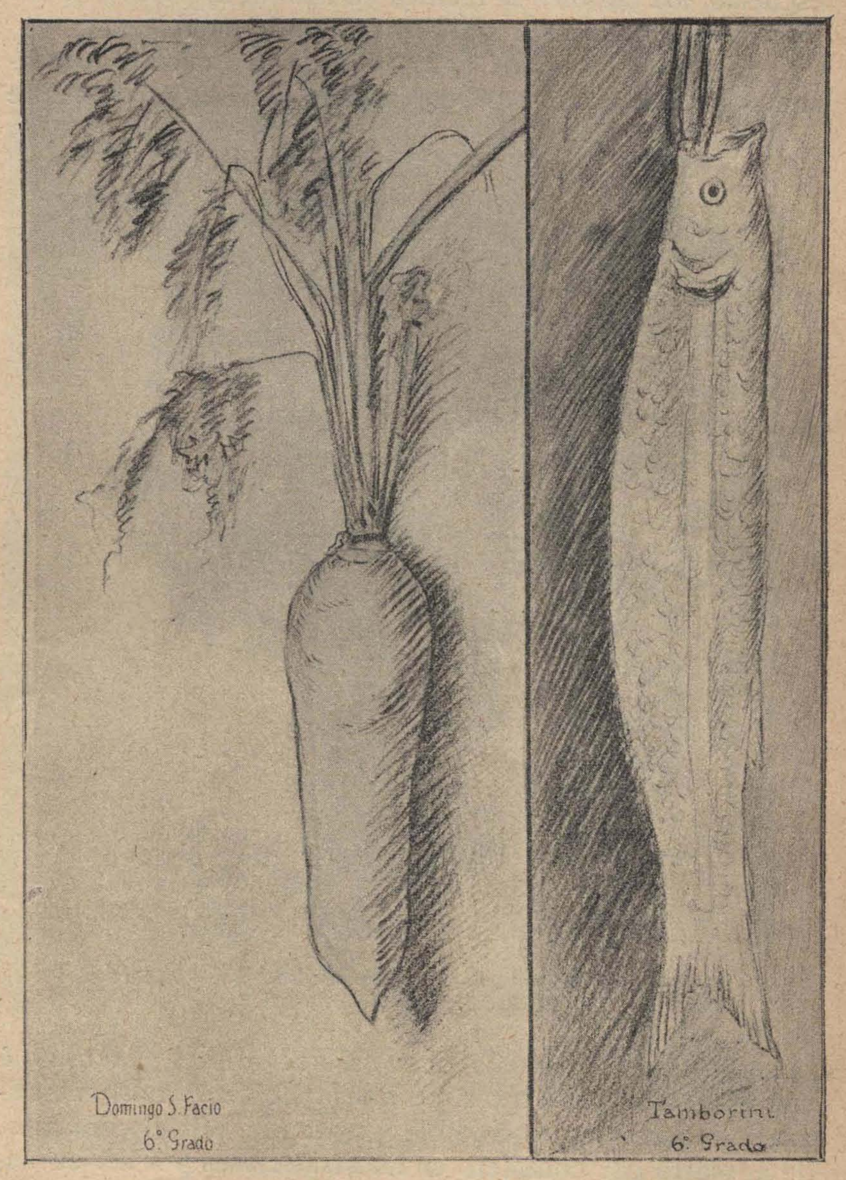
CONSEJO ESCOLAR 2.° - ESCUELA «AVELLANEDA»



N.° 4—Copia de un bajo-relieve por la alumna de 6.° grado Ana Wasserman
Profesora: C. E. Guerrero

Todos estos dibujos, en general buenos, han sobrepasado los límites de lo que esperaba esta inspección, á pesar de todo su optimismo, pero así como el principio

CONSEJO ESCOLAR 13.° - ESCUELA SUPERIOR N.° 1



N.° 5—Dibujos del natural por los alumnos de 6.° grado Tamborini y Domingo S. Facio.—Profesor: Arturo A. Silvestrini

implantado por la superioridad es *uno* para todas nuestras escuelas, así también la técnica *en cuanto se refiere á los fines perseguidos debe* uniformarse en lo posible.

Los trabajos núms. 1, 2, 3 y 4 de la escuela «Avellaneda» representan un bello esfuerzo, pero es conveniente

CONSEJO ESCOLAR 13.° - ESCUELA SUPERIOR N.° 1



N.° 6—Dibujo del natural por el alumno de 6.° grado A. Sicuot
Profesor: Arturo A. Silvestrini

observar que debemos reducir la acción del esfumino á sus más estrechos límites, no abusando de él, no generalizándolo como imprescindible y tratando, por el contrario, de anularlo por completo en nuestras clases por ser su acción contraproducente dentro de los límites fijados á la asignatura en nuestra escuela primaria.

El esfumino tiene entre otros inconvenientes el de ocultar la personalidad del alumno si esta no es muy mar-

CONSEJO ESCOLAR 13.° - ESCUELA SUPERIOR N.° 1



N.° 7—Dibujo del natural por el alumno de 6.° grado A. Sicuot
Profesor: Arturo A. Silvestrini

cada, haciendo desaparecer la expontaneidad que su trabajo pueda revelar por sí mismo. A más de hacer lenta la ejecución de un dibujo, conduce insensiblemente al estudio de elementos que no es de nuestro resorte encarar.

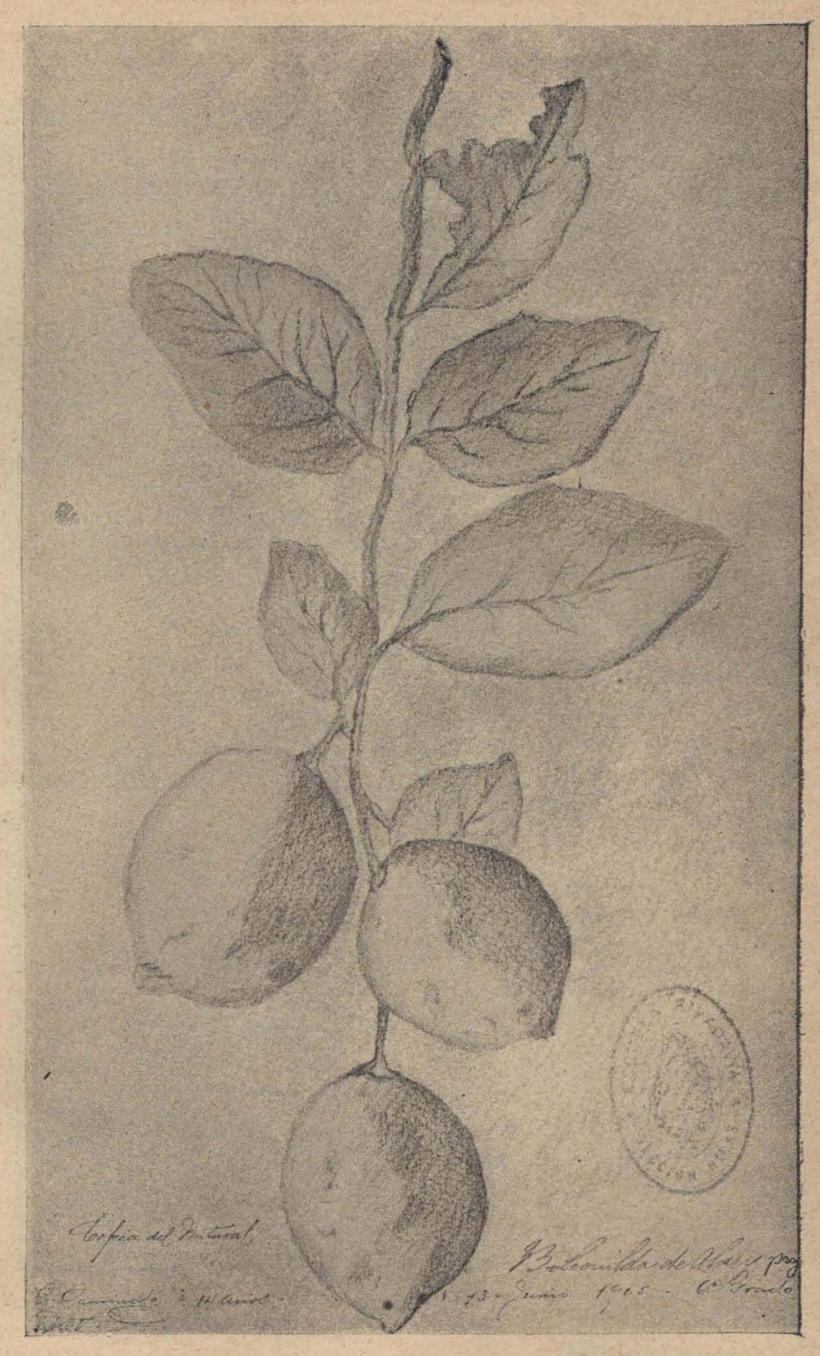
CONSEJO ESCOLAR 3.° - ESCUELA «RIVADAVIA»



N.° 8—Dibujo del natural por el alumno de 6.° grado Pedro A. Ferreira
Profesora: Francisca R. Puglia

No debemos olvidar que para nosotros el dibujo es ante todo un lenguaje, un medio de expresión y un auxiliar de casi todas las otras manifestaciones de la escuela, á las cuales debe en todos los casos responder. Nos alejamos considerablemente del dibujo de carácter profesional que

CONSEJO ESCOLAR 3.º - ESCUELA «RIVADAVIA»



N.º 9—Dibujo del natural por la alumna de 6.º grado Amalia Caminatti
Profesora: Leonilda de Alary

estudia é investiga cosas que á nosotros nos está vedado profundizar, tanto por los fines que perseguimos, cuanto por lo limitado del tiempo que los programas asignan á la materia.

Los resultados á que ha llegado la profesora señorita Guerrero, son dignos de estímulo, pero debemos encaminar nuestra enseñanza hacia las características que presentan los trabajos dirigidos por los profesores señores Plá y Valor, Arturo A. Silvestrini y señoritas Francisca Puglia y L. de Alary.

La manera como éstos encaran el modelado ó sea las sombras, es más sintética, más enérgica y más variada en sus resultados; al par que conserva la expontaneidad del alumno man-

CONSEJO ESCOLAR 10°-ESCUELA SUPERIOR N° 1

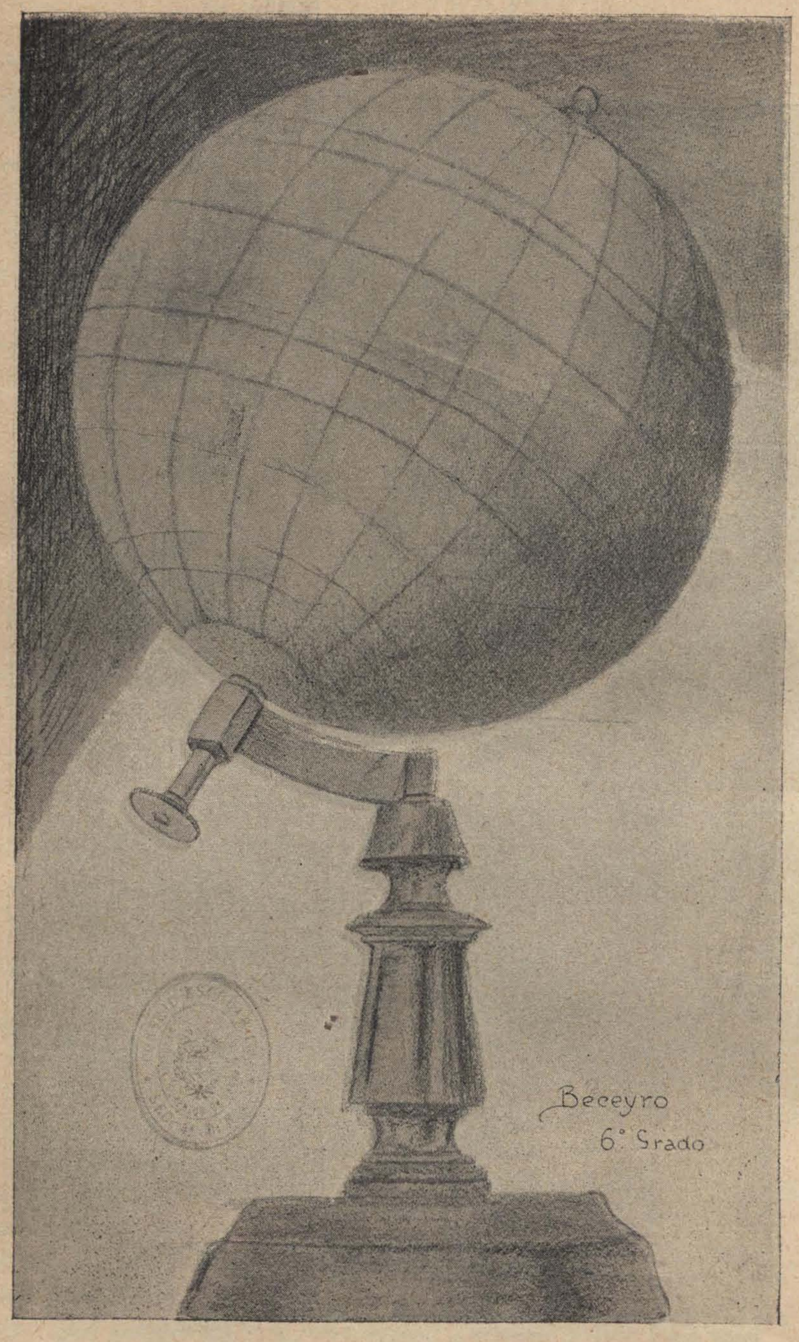


N.° 10—Dibujo del natural por el alumno de 6.° grado J. Sabato. — Profesor: Manuel Plá y Valor

CONSEJO ESCOLAR 10.º - ESCUELA SUPERIOR N.º 1

Máximo Michael
6° Grado

N.º 11—Dibujo del natural por el alumno de 6.º grado Máximo Michael
Profesor: Manuel Plá y Valor



N.º 12—Dibujo del natural por el alumno de 6.º grado Beceyro
Profesor: Manuel Plá y Valor

tiene intactas las cualidades de expresión parcial ó total de un dibujo. Por otra parte, prepara al educando para el croquis rápido, para la demostración sintética, acostumbrándolo á abarcar conjuntos sin preocupaciones de tintas, medias tintas, reflejos y matices pertenecientes á un orden superior de estudios que no llegará á abarcar nuestro programa.

Recomendamos, pues, el sombreado á trazos por las razones apuntadas, por ser el que más responde á las exigencias del dibujo tal como debe encararse en la escuela primaria y por ser el que nos producirá trabajos más vibrantes y decididos, más variados y más personales, puntos todos que deben tenerse muy en cuenta.

MARTÍN A. MALHARRO,
Inspector especial de dibujo.

Junio de 1905.

Nota del Señor Inspector Técnico General ordenando las conferencias mensuales de los profesores especiales de dibujo

Buenos Aires, Junio 28 de 1905.

Señor Profesor:

Tengo el agrado de dirigirme á Vd. haciéndole saber que se ha resuelto que los profesores especiales de Dibujo celebren conferencias mensuales bajo la presidencia del Inspector Especial de la materia y á las cuales se hace extensivas, en cuanto les sean aplicables, las disposiciones reglamentarias vigentes relativas á las conferencias que mensualmente se efectúan, pudiendo por este año ser quincenales si así resulta conveniente para asegurar el éxito de la reforma iniciada en el método de enseñanza.

Comunico también á Vd. el programa que, para las conferencias de este año, ha formulado el señor Inspector Especial con la aprobación de esta Inspección General:

« De las ventajas del método natural. Del dibujo es-
» colar en sus relaciones con el dibujo profesional. Del
» dibujo escolar en sus relaciones con las aptitudes del
» niño. Del dibujo escolar en sus relaciones con las otras
» asignaturas que componen el programa de la escuela
» primaria. Del *dibujo libre* como complemento y prolon-

» gación del estudio de clase. Del colorido en la escuela
» primaria. De la enseñanza del dibujo con carácter indi-
» vidual y colectivo. Del carácter en el dibujo. De la vo-
» voluntad. Medios de estímulo».

La primera conferencia preparatoria para elegir, de entre los señores Profesores, vicepresidente, se efectuará el día 6 de Julio, á las 2 p. m., en el local Rodríguez Peña 935 (3er piso); y con los dos primeros puntos del programa como tema; se celebrará la primera conferencia el jueves 13 de Julio, á la misma hora y en el mismo local.

Saludo á Vd. atentamente.

PABLO A. PIZZURNO.

CURSOS NORMALES DE DIBUJO

CIRCULAR

Consejo Nacional de Educación

INSPECCIÓN TÉCNICA GENERAL

Buenos Aires, Julio 8 de 1905.

Señor Director... de la Escuela Nº... del Consejo Escolar......

Remito al Sr. Director copia de la resolución del H. Consejo Nacional de fecha 27 de Junio último, estableciendo cursos normales de Dibujo para los directores y maestros de las escuelas públicas de la Capital y de la cual se servirá Vd. dar inmediato conocimiento á todos los maestros de grado de la escuela á su cargo.

No necesito recomendar al señor Director y, por su intermedio, á los demás maestros del personal de esa escuela, lo que importa para el bien de la enseñanza la asistencia á estos cursos, ni llamar la atención sobre las ventajas que por el artículo 6.º se acuerda á los que reciban oportunamente el certificado de aptitud respectivo, por cuanto no dudo que el personal no ha menester de estímulos especiales para secundar la acción superior cuando se trata de mejorar la enseñanza.

La inscripción está abierta en la Secretaría de la Inspección Técnica, todos los días hábiles de 12 á 5 p. m.

Saludo á Vd. muy atentamente

PABLO A. PIZZURNO.

Acuerdo del Consejo Nacional de Educación creando los Cursos de Dibujo para Maestros.

Buenos Aires, Junio 27 de 1905.

De acuerdo con lo manifestado por la Inspección Técnica:
El Consejo Nacional de Educación

ACUERDA:

1.º Crear un curso teórico práctico de dibujo para los maestros de grado y directores de escuela de la capital dependientes de este Consejo con el objeto de proporcionarles los conocimientos necesarios para que puedan enseñar debidamente la asignatura en los grados 1.º, 2º. y 3º.

2.º El funcionamiento de este curso tendrá lugar en cuatro puntos distintos de la capital, los que oportunamente indicados por la Inspección General, facilitarán la asistencia regular de las personas que los frecuenten y sin que ello importe un sacrificio mayor de tiempo ó dinero.

3.º La inscripción será voluntaria; pero una vez comenzados los cursos, deberá la asistencia ser obligatoria, á fin de que no se entorpezca la marcha progresiva de la enseñanza, pues siendo sintética en su base, no podría, por ningún motivo, repetirse una lección sin que ello importase un obstáculo para el programa á llenarse.

4.º Limítase á 50 el número de los concurrentes á cada curso los que divididos por grupos de 25 se turnarán, correspondiendo los Lúnes, Miércoles y Viérnes de cada semana, al primer grupo, y los Mártes, Jueves y Sábados, al segundo grupo.

5.º Tres faltas consecutivas y que no fueren debidamente justificadas, motivarán la pérdida del asiento, siempre que hubiese excedente de inscriptos.

6.º Los maestros que terminen satisfactoriamente los estudios en dichos cursos, recibirán un certificado de aptitud que les dará el derecho de ganar un año á los efectos del ascenso al puesto inmediato al que desempeñen.

7.º—Debiendo el programa completo dictarse en tres años, á los que cursaren el primer año, corresponderá certificado de maestros para primer grado; á los que cursaren 1º, y 2.º años se dará

certificado de maestros de 1.º y 2.º grados; y los que cursaren el programa completo obtendrán el certificado para 1º, 2º y 3er grados. A los efectos del ascenso serán preferidos, en igualdad de condicio nes, los maestros que presenten mejor certificado.

8.º—Los certificados de competencia ó de promoción, en cada uno de los tres ciclos que componen el programa total, serán acordados por una mesa examinadora compuesta por tres profesores de los cursos y el Inspector de la asignatura, bajo la presidencia del Inspector Técnico General.

9.º—Los cursos funcionarán todos los días hábiles de 5 á 7 p. m., debiendo durar cada lección hora y media.

10.—Los candidatos para ocupar los puestos de director y auxiliar de cada curso, serán propuestos por el Inspector General.

11.—La dirección y la enseñanza de la parte teórica de los cuatro cursos estará á cargo del Inspector Especial de la materia, á quien se responsabiliza del buen funcionamiento de los mismos.

Firmado: PONCIANO VIVANCO
Presidente.

» *F. Guasch Leguizamón.*
Secretario.

Programa del Curso normal de Dibujo

TEORÍA

1.º—Concepción del dibujo según sus aplicaciones al arte, la industria, las ciencias y la pedagogía.

2.º—De la concepción de la belleza en general.

3.º—De los factores concurrentes á la manifestación por la gráfica.

4.º—Vista general sobre los distintos métodos de dibujo, sus inconvenientes y sus ventajas.

5.º—Análisis y razonamiento del principio natural.

6.º—Metodología.

7.º—Desarrollo normal de una clase.

8.º—Concepción teórica de la perspectiva.

PRÁCTICA

1.º—Organización de una clase.

2.º—Principios elementales de la forma en sus manifestaciones naturales y artificiales.

3.º—Elementos prácticos de perspectiva científica y de sentimiento.

4.º—La naturaleza encarada desde el punto de vista de la interpretación y de la naturaleza encarada desde el punto de vista de la copia.

5.º—Ejecución de trabajos concluídos.

6.º—Ejecución de croquis y de conjuntos.

7.º—Ejecución de dibujo libre.

8.º—Elementos de colorido y su aplicación en las clases infantiles.

9º.—Análisis y clasificación de dibujos concluídos, croquis, conjuntos, dibujos libres y coloridos.

SUGESTIONES Y DIRECCIONES

Dedicado al personal docente del 5° Consejo Escolar.

No he de caer en el error de dirigirme á los maestros con solemnes llamados á su deber concorde con lo que la conciencia les dicte para el eficaz desempeño de sus funciones, porque en tan vagas expresiones, especialmente en los tiempos que cruzamos, ni se encierra el máximum de lo que hay derecho á exigir del personal, ni es prudente confiar en interpretaciones individuales que varían tanto como son en número los aludidos. Yo reclamo, mas bien, para un oportuno acuerdo de voluntades entre las escuelas y el Inspector en mira del programa conjunto de trabajo que realizaremos, una discreta dosis de entusiasmo y hasta de optimismo, considerando desde luego, que el peor maestro es el pesimista, así sea por lo demás «puntual» y «asíduo» en sus tareas.

Iniciémos la tarea anual confiando en mejoras que vendrán por razones de fondo y como una consecuencia de progresos generales; pero rechacemos la misión de astrólogos empeñados en averiguar por signos y por síntomas de cuál lado vendrán reparaciones y reformas de esas que tienen la virtud de volver sonrientes fisonomías de ordinario adustas y graves... Que se abran las puertas de las aulas á los bulliciosos discípulos, con ánimo y afecto de los maestros, porque éllos vienen á eso, en busca de vida y amor y no á participar del hielo de nostálgias extrañas. Apáguense, si las hubo, protestas y tempestades morales,

lejos, bien lejos del dintel de la escuela donde la alegría y la serenidad deben reinar soberanas.

Hay positiva conveniencia en que nos conozcamos y ganemos esa confianza mutua de compañeros, que no por usarla olvidaremos las prudentes reglas gerárquicas. Dejemos que nos enlace sin temor á opresiones ocultas, esa corriente de reconstrucción que ya se agita anunciando novedades, cambios, mejoras. Es la fuerza del ideal, que si origina vistosas utopías á veces, es únicamente quien reforma, sacude y crea en el arte como en la ciencia, en la industria como en la enseñanza.

En el maestro primario particularmente, los ideales son fe, son verdaderas fuerzas que debe cuidar y acrecentar; porque si exagerando «las penosas realidades de la existencia» convierte su misión en simple empleo, rebaja su moral y destroza su ascendiente en la sociedad; si malbarata su tiempo ó descuida su disciplina mental, es como si hiciera voluntario abandono de sus armas y quedara á merced del enemigo, por consiguiente, que sabrá aprovechar de tales ventajas. Cuando el maestro llega al descreimiento es peor que si dejara vacío su puesto, por que su presencia vuélvese dañina para los pequeños, como la sombra de un árbol añoso lo es para las plantitas que crecen á su alrededor privadas de aire y luz; si es indiferente ó frío, choca tanto á la vida enérgica que revienta en cada chiquillo, que más que conductor del pequeño ejército resulta el último rezagado en la senda que va á la cumbre que los demás ascienden.

Porque la mentira se había extendido como una enorme nube que oscurecía los horizontes, invadiendo también la escuela pública, se ha dicho á todos los que tenemos intervención en ella que restauremos la verdad y la sencillez en el sitial que tuvieron en otros tiempos. Casualmente una meritoria maestra ha declarado en estas mismas columnas que la medicina más eficaz para el mal existía en los mismos maestros, propagadores de la verdad no tan solo en el dicho sinó en el hecho de una conducta recta y seria. ¿Existe ya la resolución bastante de los educadores para efectuar la cura? ¿Han desaparecido felizmente, por lo menos, los casos de sorpresa de «infraganti delito»?

Dice Rudyar Kipling que «la educación si es de la mejor clase es la mayor de las bendiciones; «y agrega inmediatamente: «sino, *de nada sirve en la tierra.»* Esta sentencia ingenua y profunda como tantas otras ingenuidades, recordará á los maestros á quienes debe serles famillíar Leibnitz su célebre dicho: «confiadme la educación de los niños y yo cambiaré la faz del mundo.» En efecto, si es cierto que la escuela es nada más que uno de los tres grandes factores de la conducta individual y el menos eficaz de los tres, es evidente que la herencia y el medio ambiente son fatalmente insuficientes para constituir el hombre perfecto de nuestros días sin la cooperación de la escuela.

Como institución social su origen es tan lejano, que no es difícil que algún escritor la haya presentado derivándose de Dios, en algún volumen perdido... ¿No está demostrado que los pueblos primitivos tuvieron ya sus escuelas? Pero lo que resulta claro como la luz es que en todo tiempo las hubo buenas, regulares y malas: por eso es corriente en nuestros días escuchar loores á las escuelas de antaño, donde se adiestraron nuestros abuelos ilustres aprendiendo á *leer*, *escribir y sacar cuentas* para ser después, «¡lo que fueron!»

Sin embargo no estamos en crisis y por el contrario desde que Rivadavia introdujo el sistema de Lancáster hasta el momento en que hablamos, no ha pasado un día solo sin que en métodos y procedimientos, en el arte como en la ciencia de educar, haya realizado la República progresos que asombran, sin que por ello tengamos el derecho de estar satisfechos, ni debamos dejar de comparar con lo que hacen otros para incorporarnos, previo examen desapasionado, lo mejor que se conozca.—Es que, si las escuelas actuales son inmensamente y sin disputa superiores á las de 50, 30 y 20 años atrás, la *vocación* con frecuencia es escasa y á veces nula; «el sentimiento del deber» que era el alma de los de antaño, necesita «estímulos» y otros recursos que no conocieron para honra propia aquellos pedagogos legendarios; y muchos conceptos sociales han sufrido una verdadera metamórfosis. La escuela no está en crísis, que admitirlo sería borrar de un golpe es-

fuerzos y hombres que nos han legado su experiencia y su ciencia. . . ¿La crísis será de hombres, de maestros?

Limitado por el espacio, por el tiempo y hasta por el carácter de esta colaboración que no puede perder su sello en la revista oficial del Consejo, no podré exponer por ahora mi opinión con amplitud; pero contestaré con un parangón con el país que nos sirve de modelo en todas las instituciones republicanas.

Hacen apenas 25 años que la situación era tan diversa de la actual, en las escuelas de los distintos estados de la Unión, que sus primeros pensadores y educacionistas la clasificaban de deplorable. No se trataba solo de graves deficiencias económicas y administrativas; mientras los normalistas recién graduados fracasaban generalmente, unánimemente, los cantones y juntas designaban maestros sin preparación alguna, gracias á las influencias y la política se había infiltrado en las escuelas. . . Pero la reacción fué tan enérgica que, ya lo véis, la transformación ha sido fulminante. Es que las energías y firmezas de aquel pueblo atacaron sin vacilar el mal; y en lugar de ocultar defectos y vicios, los pusieron al descubierto para aplicar el cauterio. (1) Como es natural, cuando las cosas habían llegado á un límite tal de desorden, las vacilaciones y paliativos hubieran sido un serio obstáculo y así lo entendieron con ese sentido práctico que admiramos en nuestros hermanos del Norte.

Si afortunadamente para nosotros la situación no ha menester como medida general recursos extremos, es indudable que falta un criterio uniforme en la dirección de las escuelas, donde á veces la Inspección comprueba condes-

---

(1) Por aquel entonces Mr. J. Baldwin, Presidente de la Escuela Normal de Kirksville, Misuri, decía: «Necesitamos superintendentes de cantón que sin temor ninguno destituyan á todo maestro que no sirva. La verdadera prueba de idoneidad se ha de dar en la sala de clases; el éxito será su confirmación. Al maestro que positivamente no sepa ó no quiera gobernar su escuela ni conseguir adelantos, se le debe retirar de la enseñanza sin dilación alguna. Su licencia para ejercer fué dada por equivocación: se debe revocar desde luego y resueltamente. Es doloroso el remedio propuesto, pero no hay otro. Cuando todos los esfuerzos hechos para acondicionar á un maestro incompetente han sido inútiles, y ya no queda esperanza de conseguirlo, su continuación en el empleo solo es buena para ocasionar infinitos perjuicios á los alumnos, es un verdadero delito.»

cendencias y debilidades que repugnan unas veces y quebrantan siempre el gobierno escolar.

Por otra parte la dignidad profesional y su concepto resultan equívocos: se teme á la *nota*, se tiembla ante lo escrito y no se repara en las advertencias y hasta se olvida (!) siendo verbal, aunque terminante.

Todos nos debemos á la verdad como dije antes; debo declarar entonces, que no solo expresando antiguas convicciones he apuntado lo anterior, sinó haciendo comparaciones con las buenas escuelas visitadas desde que ejerzo el cargo.

PEDRO A. TORRES.
Inspector Técnico

Marzo de 1905.

LAS AVISPAS

Una observación hecha en clase de lectura, su aclaración y resultados.

La lectura del Capítulo I del Libro 3º del Dr. J. G. Purón, titulado «El Lector Moderno», dió lugar á una observación, por mi parte, con respecto al uso del calificativo *carpinteras*, hablando de las *avispas* y su instinto constructivo.

Buscando ejemplos cité nuestro *camuatí* como tipo característico de avispa *cartonera*, é invité, á las alumnas á quienes me dirigía, á que cada cual, por su parte, tratara de indagar lo que pudiese sobre las costumbres de tan interesantes insectos.

Lo que antecede ocurrió durante mi visita al V Grado de la Escuela Núm. 5 del Consejo Escolar Octavo; y de los resultados ulteriores de mi observación dará cuenta la transcripción de las comunicaciones cambiadas al rededor del asunto.

Buenos Aires, Mayo 27 de 1905.

Señoritas alumnas del V Grado de la Escuela Núm. 5 del Consejo Escolar Octavo.

El interesante asunto de las *avispas*, motivado por la lectura realizada por Vds., el día 15 del actual, ha seguido preocupando mi atención; y, además de las fuentes á que acudí en aquel mismo día, de las que tuve el gusto de hablarles al siguiente, he continuado mis indagaciones, resul-

tando que lo corriente es clasificar á tan interesantes insectos del orden de los *himenópteros*, atendiendo á la construcción de sus nidos, en los tres grupos siguientes:

Avispas cavadoras que, como su nombre lo indica, practican perforaciones ú horadaciones en el terreno donde construyen sus nidos.

Avispas alfareras ó constructoras de nidos de barro que fijan en las paredes, troncos, etc.; y, por último,

Avispas cartoneras que dotadas de un aparato masticador é insalivador especial, les permite transformar las substancias vegetales, como la madera, en una especie de pasta que, una vez endurecida, se asemeja, en un todo, al papel ó cartón delgado, material de que se valen para sus construcciones.

La obra ilustrada del naturalista inglés, J. G. Wood, titulada «*Los precursores del Arte y de la Industria*», que poseo y me complazco en poner á la disposición de Vds., además de contener descripciones interesantísimas, tan entretenidas como instructivas de estos y otros animales, tiene la virtud de demostrar de una manera concluyente, que si mucho debe el hombre, en materia de conocimientos, á lo que ha aprendido por la observación atenta de las costumbres de los animales, y en general, por la de los seres de la Naturaleza; y, si quizás poco le queda que aprender de aquéllos, en cambio, es y será siempre una de las distracciones más atrayentes, más instructivas y moralizadoras, la de detener nuestra mirada, cada vez que se nos presente la ocasión, para contemplar, admirar y reflexionar sobre la vida y hábitos de los seres que pueblan nuestra morada; seres á los que, por regla general, solo dispensan su atención los hombres de espíritu selecto, que ven en sus manifestaciones una fuente inagotable de conocimientos y placeres intensos, en oposición de aquellos para quienes su ocupación favorita es su destrucción, su aniquilamiento, sin considerar que no existe nada en la Naturaleza que esté demás.

Si esta carta llega á despertar en Vds. un sentimiento de curiosidad, perfectamente explicable, y desean conocer las costumbres de una de las especies más interesantes de nuestras avispas, acudan á la lectura de los Capítulos

XVII y XVIII del hermoso libro de Márcos Sastre, «*El Tempe Argentino*», en los que encontrarán descriptas las del *camuatí*, á que hice referencia en mi primera conversación.

Antes de terminar esta ya larga misiva, me permito recordar á Vds. que aunque niñas, también tienen su papel que desempeñar en estudios de esta ó análoga naturaleza; y, que en las páginas del Libro de Oro de la Ciencia, se registran los nombres de más de una mujer, y para no citar sino el de la que en nuestros días se ha conquistado un puesto de honor en ellas, baste con mencionar el de la señora Curie, quien en unión de su señor esposo, ha resuelto uno de los problemas más admirables de las Ciencias Físico-Naturales, la obtención del RADIO, destinado á producir toda una revolución en la ciencia moderna.

Saluda á Vds. y á su distinguida maestra con toda su consideración.

G. Navarro.

Buenos Aires, Mayo 29 de 1905.

Al Inspector Técnico, Sr. Guillermo Navarro.

Distinguido señor:

Agradecemos la fina atención del señor Inspector al poner á nuestra disposición el buen libro de que nos habla, fuente de preciosos datos para satisfacer la curiosidad que en nosotras despertó su amena conversación sobre las avispas.

Aceptamos, pues, tan gentil ofrecimiento, y, si con el trabajito que en breve pensamos remitirle, logramos persuadir á V. que el asunto nos ha interesado vivamente, que emprendemos su estudio con interés y entusiasmo, creeremos haberle proporcionado un placer y retribuido, en parte, el que nos hizo experimentar la lectura de su atenta é interesante misiva.

Saludamos al Sr. Inspector con la mayor consideración y respeto, las alumnas del V Grado de la Escuela Núm. 5.

Buenos Aires, Mayo 30 de 1905.

Señoritas alumnas del V Grado de la Escuela Núm. 5:

Con sumo agrado he leído su carta de ayer y con más aún les remito la obra de Wood.

Mucho espero de Vds. en la tarea que se proponen realizar y les aseguro que ella no ha de ser estéril.

Aguardo, pues, el trabajo que me anuncian, y, hasta tanto, queda á las órdenes de Vds. su S. S., que se complace en saludarlas con su más distinguida consideración.

G. Navarro.

LAS AVISPAS

El más bello capítulo de un buen libro de la Naturaleza; la más hermosa de las descripciones sobre las costumbres de uno de los seres que pueblan el planeta, no hubieran despertado en nosotras, el asombro, la admiración que dejamos traslucir al contemplar el admirable trabajo del *camuatí*.

Ese nombre es desconocido para muchos, el insecto que lo lleva, mirado por la mayoría con indiferencia, por ignorar lo interesante de su estudio.

Invitadas por el señor Inspector á buscar datos sobre avispas, recurrimos á los libros que tuvimos á nuestro alcance, entre ellos el de Wood.

Ya habíamos iniciado nuestros trabajos, cuando fuimos gratamente sorprendidas, con una buena noticia. La lectura del bello capítulo de Marcos Sastre, y que teníamos un camuatí.

En esa maravilla de la Naturaleza vimos la comprobación de lo que habíamos encontrado en los libros, y, si al leerlos algo nos hubiese parecido exagerado, esa creencia tenía que desvanecerse al observar ese nido modelo de ingenio y arte.

Al terminar la lectura no sabíamos que admirar más, si la habilidad, orden, utilidad y simetría desplegada en la construcción de sus casas; sus hábitos de trabajo, la unión que reina entre ellas, los solícitos cuidados prestados á

sus hijos, el misterio de sus metamórfosis ó la regla que preside actos que parecen dictados por algo más que el instinto. Impulsadas por el entusiasmo, continuamos los trabajos. Imitando á las avispas cada una fué trayendo los datos recogidos; éstos, fueron ordenados bajo la dirección de nuestra buena maestra y si en este trabajo, resultado del esfuerzo y de la buena voluntad de todas, el señor Inspector encuentra algo bueno, sentiremos la satisfacción que experimentamos cada vez que un trabajo ó ó un deber merece la aprobación de quien debe juzgarlo.

Los animales más conocidos por el hombre, son aquellos que están en contacto íntimo con él, es decir los vertebrados, especialmente los mamíferos y aves. Es fácil observar al estudiar la clasificación zoológica que el tipo de los articulados, radiados ó zóofitos, y moluscos es menos conocido.

Según la clasificación de Jorge Cuvier, la avispa pertenece al tipo de los articulados; al grupo ó sub-tipo de los artrópodos, á la clase de los insectos y á la orden de los himenópteros.

Las avispas tienen cuatro alas membranosas de nervadura ligera, son fuertes y le permiten volar con rapidéz; su cabeza es abultada, en la parte anterior presenta dos órganos especiales llamados antenas, le sirven para destacar el pólen del cáliz de las flores. La boca está provista de mandíbulas y además de una trompa ó tubo de succión. Las hembras llevan en el extremo de su abdómen un aguijón canaliculado por donde vierten en la picadura un líquido acre y venenoso. Sufren metamórfosis completa, es decir, que el insecto pasa por tres estados, larva, crisálida ó ninfa y estado perfecto.

Las avispas viven en grandes colectividades, no todas construyen sus nidos de la misma manera; algunas son cavadoras, hacen su casa en la tierra, eligen el agujero de un ratón campesino ó la vivienda abandonada de un insecto grande; hacen una cavidad, buscan las fibras de madera seca que reducen á una especie de pulpa material empleada en la construcción; preparan los panales con sus celdillas ó alveolos donde depositan los huevos y la miel productos de la elaboración del néctar de las flores.

Las avispas alfarareras ó albañiles construyen sus nidos con barro ó arcilla y eligen parajes altos.

Las avispas cartoneras, fabrican una especie de cartón para construir nidos admirables empezados en la rama de un árbol. Eligen fibras de madera seca, la primer madera después de la corteza, esa madera mezclada con la saliva segregada por el animal, se convierte en una pasta, que endurecida es verdadero cartón.

A esas avispas cartoneras, pertenece el camuatí, llamándose también así el nido que se construye. El primer año de construcción, el camuatí tiene forma esférica, la forma que en menos superficie comprende el mayor espacio, al exterior tiene púas que lo preservan del rozamiento con el árbol de una de cuyas ramas está suspendido.

En el interior están los panales los unos sobre los otros, con sus celdillas exagonáles mirando hacia abajo.

Cada panal tiene una abertura arrimada á la pared; como esas aberturas se comunican en línea recta, queda un pasadizo que conduce a l portal ó puerta exterior. Cada año cierran el portal y abren otro, pudiendo por lo tanto saberse el número de años que han trabajado.

Cuando aumenta el enjambre, ensanchan la casa partiendo de los lados y dándole al nido la forma de un cono truncado con su cúspide hemisférica.

EI cartón que fabrican tiene todos los requisitos necesarios para decir que es inmejorable, es inodoro, insípido, puede hacerlo compacto y tenáz ó muelle y flexible; es mal conductor del calor, es poroso permitiendo el pase de los vapores y emanaciones perniciosas.

Las avispas empiezan su trabajo en la primavera; en esa época se ve á las hembras recorrer los lugares buscando el sitio en que empezarán el nido, cuando han empezado á hacer las celdillas depositan en cada una de ellas un huevo, cuya larva más tarde se alimentará con la miel cristalina de que rebosan los panales, miel tan pura como los vasos que la contienen y que es el producto de la elaboración del dulce néctar de las flores.

Las avispas no hacen mal alguno á las personas con quienes están familiarizadas, hacen uso de sus armas para defender su propiedad, su pueblo; para vengarse del ad-

versario y exponiendo la vida, pues, rara vez sobreviven cuando clavan su aguijón.

Las interesantes sociedades que forman estos pequeños y curiosos insectos están regidas por un gobierno democrático; todos tienen los mismos deberes, todos deben trabajar para contribuir al bien estar general, no hay clases privilegiadas; de la suma del esfuerzo y el trabajo individual debe resultar la mayor comodidad, riqueza y seguridad.

¡Qué ejemplo más admirable del feliz resultado obtenido del esfuerzo colectivo! ¡Qué enseñanza moral se desprende de esas sociedades basadas en el principio de la fraternidad y que reconocen como ley el trabajo!

Feliz del que imitando á las buenas y trabajadoras avispas, tome amor al trabajo; produzca algo, sea útil á sus semejantes, dirija sus pasos en la vida por la buena senda y no tenga que hacerse la amarga reflexión de que ha malgastado los bellos momentos de la vida malogrando su existencia.

Buenos Aires, Junio 7 de 1905.

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

Las luces del presente siglo no nos permiten someter los juicios de nuestro yo á la tutela misteriosa de seres vedados al intelecto, de quienes la humanidad sepultada ya en el pasado, hizo depender el fruto de sus designios.

Sabido es que el límite de la ciencia humana se esfuma en lo incognoscible, en lo ignorado, en aquello inapreciable mediante el concurso de esos órganos de persuación inteligente llamados sentidos, únicamente por los cuales nos damos cuenta que vivimos en un mundo de realidades, material, del cual formamos parte.

El otro mundo, el subjetivo, no puede ser ajeno al primero en todas sus manifestaciones sin incurrir en marcados desequilibrios, por cuanto se subordinarían nuestros juicios á las concepciones pueriles de la fantasía.

El mecanismo funcional de nuestro cuerpo recibe asíduamente de la naturaleza nueva vida, nuevos impulsos y marchando á merced y en armonía constante con dichos elementos motrices, alcanza el grado máximo de la vitalidad cuando la renovación de sus tejidos permite el mayor aprovisionamiento de combustible.

En consecuencia, el problema de nuestra felicidad física se resuelve dentro de la afinidad citada, siendo nuestro primer deber de conservación meramente fisiológica, buscar una ley de economía que permita el aprovechamíento cuasi-completo de nuestras fuerzas, es decir, resolver el problema del máximum de utilidades en unidades de trabajo reducidas.

En esta ley del mínimo esfuerzo aplicado á la mayor

producción posible, las potencias mentales y morales del hombre encuentran la manera viable y fácil de satisfacerse y en este relativo bienestar individual-social se aprecian las ventajas intensivas de la positividad, ó sea el conocimiento de verdades fundamentalmente materialistas tenidas por muchos en concepto de milagrosas, provenientes de sus plegarias.

Pero las múltiples exigencias del hombre le invitan á resolver cuestiones difíciles y es allí,—donde la razón encuentra el vacío de su inexperiencia, donde la lógica desploma pesadamente sus nobles atributos y se mece, á impulsos de la duda,—que las conjeturas permiten á mentirosos y sapientes blasonar del mismo título de honor. En ese terreno muchos mortales han buscado la anhelada espansión de sus febriles cerebros, levantando sobre el baluarte de la ignorancia y de las flaquezas de sus coetáneos las creaciones mitológicas que personifican en ídolos, imágenes y fetiches, la esencia más grosera de los sentimientos humanos, confundidos entre las tenebrosas veleidades del teológico misterio.

Compréndese fácilmente que tales teorías fueron en un principio la vida de esos pueblos de sentido moral bien escaso, por no decir nulo, que participaron de los caracteres inherentes á la animalidad. Teorías y profecías que dominaron, á la sazón, el sexo débil, más accesible por su constitución y género llevadero de vida á las credulidades que le auguraban á un hijo, á un ser querido, la restauración de su salud.

Envuelto el cerebro del hombre primitivo en esa especie de caparazón con que su ignorancia le vedaba la realidad, forzosamente su agudeza intelectual le trasmitía á su entendimiento apreciaciones monstruosas acerca de la exterioridad de las cosas. Unido ésto á las vacilaciones de su vida salvaje, llena de carestías, en busca de las cuales perdía vulgarmente su existencia; el temor, la duda, nacida de la incertidumbre y la dificultad en darse cuenta explícita de sus problemas esenciales, le obligaron á resignarse en cierto modo, á buscarse un amo propiciatorio del bien á quien pedir ó suplicar la luz.

Compréndese á las claras que la adoración implica el

desconocimiento de las leyes de la materia, el abandono cobarde de nuestros intereses á merced de la nada, donde muchos de entendimiento pequeño y otros poseidos de la facultad de explotar estos ignorantismos, creen y pretenden hacer ver el camino de la virtud.

¿En qué se funda esta pretensión?

Encuentra eco en el instinto de conservación y resplandece en su vigor en los momentos críticos, de peligro, de enfermedad, cuando atrofiado el sentido común acontece la aberración, la ceguera intelectual y moral. De aquí, pues, que desde la más remota antigüedad las creaciones mitológicas exploten animosamente la idea de la muerte y la simbolicen con pegotes de fisonomía terrorífica ante los cuales se manifiestan en grado alarmante, el miedo, el espanto, las trivialidades de los de ánimo pequeño.

He aquí el fondo de una cuestión que ha dominado y lanzado á los vetustos pueblos á guerras cruentas en las que todo puede hallarse, ménos sentimientos de piadosa caridad.

En balde quiere dársela en nuestros días un campo de acción amplio, haciendo de ella una cuestión social con el ánimo de interesar ciertas multitudes conscientes que pueden servir y servirse de esta causa, porque poseen el raro y triste privilegio de subordinar los preciosos dones del carácter á sus manifiestos sensualismos.

Desde que sus símbolos incitan á la admisión ciega de los principales fenómenos vitales, condenando todo razonamiento porque puede demoler de plano el habilidoso sistema constitutivo en que reposan, deben limitar, por cierto, el sentimiento de la responsabilidad del hombre que posée la conciencia reflexiva de su yó, inteligencia para discenir lo verdadero de lo falso y voluntad para determinarse en sus cosas, como sér, como actividad, como sustancia y como causa.

Ellos conducen á la humillación, á la abyección, á la sumisión y á todos los diversos grados del sentimiento de la desconfianza de la personalidad subjetiva, contrario del deseo de la excelencia ó superioridad, caracterizado por la dignidad humana y el amor propio en los límites legítimos y útiles de la generosidad, amigo de la emulación y enemigo de la envidia.

Por este sendero se consigue anatematizar en nuestro carácter esa exquisita sensibilidad nacida del goce de nuestras libertades íntimas, arribándose por indiferencia á un estado irracionable que confunde las inclinaciones con los instintos.

Por otra parte; la vanidad, la adulación, el exhibicionismo, pueden conquistarse en un día cuando no se posee la noción del respeto de sí mismo, porque el hombre que se jacta de ser probo mira con mucho escrúpulo si es, ante todo, útil á sus semejantes, sin someter préviamente sus actos volitivos á la presciencia ó al concurso divinos, pues, si de ellos dimanaran, «bien podían contener eminentemente todo lo que está en los espîritus, lo mismo que lo que está en los cuerpos».

Quien amanece mal humorado porque sus sueños le profetizaron desgracia, y no se detiene en razones de ningún género, quien no practica un negocio en dia viernes porque aboga fatalidad, quien comenta alarmado la reunión casual de trece personas; sacrifica cándida ó intencionalmente sus aspiraciones, sus ideas, sus sentimientos, á las brugerías de antaño, echando por tierra el dictado de su razón.

Suena la campana de la civilización, en la hora presente y el crepúsculo de esas añejas filosofías se eclipsa en las irradiaciones generosas de la evidencia que se comprueba y acepta!

«A los pueblos como á los hombres les son necesarios los principios, un claro ideal, una razón pura para obrar que no sea empírica ni variable como el interés, ni ciega como la rutina, ni desordenada como la pasión; pero una razón fundada en razón, que se apoye sobre convicciones, que supone una conciencia despierta, un juicio seguro, una voluntad firme.»

Las conquistas todas de la escuela moderna, alcanzadas por el esfuerzo de la inteligencia hermanado con la voluntad, no son obras de hadas ó de filósofos gentiles, ni han surgido espontáneamente del cerebro del sabio, que modulando sobre el yunque del trabajo investigador y fecundo, la materia plástica de sus objetivaciones, nos lega la herencia humanitaria y positivista del saber.

¿Y por qué asociar á esos lauros justos y preciados el enigma de un ser extraño, profano de la tierra, que desde siglos mendiga su residencia ora en las remotas regiones célicas, ora en los edenes creados al paladar de la más burda idealogía?

Tiempo es ya de rendir homenaje á la ciencia y presentarnos á sus altares con la conciencia despojada de supersticiones, profecías y prejuicios, oscuros senderos que conducen al misticismo, al renunciamiento de las bellas cualidades de espontaneidad y precisión que caracterizan los juicios del hombre reflexivo, hijo de esta tierra en donde vió la luz.

No existe, como bien sabemos, más que una relación de hechos y causas en todas las manifestaciones vitales de nuestro orbe, engendradora de múltiples problemas que atañen la misma existencia nuestra y se escapan tangencialmente en muchas ocasiones de la observación paciente del más profundo filósofo.

¿Y bién, por qué, entonces, se arrogan legítimos derechos los que pretenden justificar la encarnación de los enigmas de la teología? ¿No son, acaso, producto de un invirtuoso empleo de la fantasía de los pueblos orientales? ¿Por qué á estos seres desconocidos, símbolos de la felicidad, muy á pesar de las plegarias que el sentimiento remonta hasta sus tronos, nos envían también el mal y á veces con iracundo furor?

¿No se vé á una madre implorar la vida de su amado hijo, debatirse, arrancarse el corazón y por toda respuesta escuchar, casi desfallecida, los terribles lamentos del suyo que agoniza?

¿Es por cierto una horrenda sátira de esos personajes allende los cielos que desean vengarse de esa víctima del amor filial?

Nó, señor: es la naturaleza que se acaba en unos porque ella ha cumplido su misión; es la vida rindiendo culto á la vida, es la relación matemática, incontrovertible, entre los principios y fines de las cosas.—No es la muerte en debate con la vida porque ella no existe en nuestro interno, porque el organismo tan sólo cuando yerto se entrega á discreción de los elementos transformativos de la materia.

Luego de esta vida somos responsables ante la sociedad de la que formamos parte y nos alimentanos constantemente de sus excitaciones y ante nuestra personalidad física, intelectual y moral, siendo injusto, ilusivo y retrógrado suspender nuestras resoluciones de un algo invisible, oculto, incomprensible ó sobrenatural.

Y si es incomprensible, si es invisible, si en todo palpita esta creación tan vulgar como quimérica, cómo hay quienes la comprenden, interpreten su voluntad con ribetes de detalle y la encarnen en hechos reales? ¿De dónde les vino ese poder de penetración divina, de donde esa inspiración sagrada, ese fuego pasionario, esa fe de idólatra?

Aquí se descubre el horizonte de estas investigaciones y una nueva luz ilumina á los que imprecan estos juicios.

¡Pobrecitos de aquellos que remedan ser creyentes ante los incrédulos!

Deténgome, no obstante, en los umbrales de la fe sincera: «la tolerancia es una cualidad infinitamente preciosa que asocia la bondad á la justicia.»

Es precisamente lo que no tiene el fanático para con sus adversarios.

Posee el geómetra, el calculista, el mecánico, el artista, certeza en sus problemas; pero ésta es científica en su esencia, obtenida por el estudio, y no es absoluta sino susceptible de progreso, de porvenir, contrariamente á la que subordina toda razón en obsequio de ciertas creencias.

Y después de todo la misma honradez, la virtud, la sinceridad, el saber y los más caros atributos de la cultura social, no se consiguen á título de licencia, dispensados por la credulidad más ó menos manifiesta hacia ciertos dogmas: pertenecen al hombre austero, respetuoso y digno de sí mismo.

No ha menester, desde luego, buscar estas prendas en mundos ignorados, ya que quienes las observan, comentan y practican, son los mismos de esta tierra.

La misericordia, las rogativas, los milagros, jamás resolvieron algebráicamente problema alguno, ni el fatalismo se vislumbró, siquiera, antes de los sucesos: ninguna

voz de ultratumba contó á los mortales las peripecias de la larga peregrinación paradisiaca, ó inicióles por vez primera en las prácticas complicadas de la devoción.

Tachar de perversos á los que razonan de este modo, es, sencillamente, hacer juicios muy triviales, inconfesables en cerebros sanos. Existe, no lo niego, perversión en todas partes, con la única diferencia que en algunas se manifiesta á la luz meridiana y en otras se la recubre con la toga de la hipocresía.

Guardémonos de mayores comentarios. ¡Quién sabe si el mismo dogmático no guarda para sus adentros las revelaciones de su reflexión!

Fuerza es reconvenir, señores, que la opinión consciente de las mayorías constituye el criterio de la época al cual debemos respeto, porque la libertad, la justicia y la ley, ajustan en dichos límites sus resortes. Y con todo, esta misma conducta tenida por norma, como lo he dicho, no es absoluta sino meramente relativa: compañera inseparable del progreso, nacida de los derechos de hombre á hombre proclamados por los héroes ineclipsables de la revolución francesa, que vivirán en cada honesto soldado del liberalismo, nó por la gratitud personal á que se hicieron acreedores, ni por la gloria á los póstumos honores, sino por la razón de ser de sus principios.

«Toda conquista de la civilización es para nosotros un golpe infligido á la fuerza bruta, todo progreso en las costumbres es una victoria sobre las tendencias agresivas que residen en el bajo fondo de nuestra naturaleza».

Ahora bien: la pedagogía no se aparta de estas bases: es, por excelencia, ciencia positivista, hermanada con la fisiología: marcha legalmente en el coro armonioso de las leyes sociológicas y sus preceptos siguen la ley de la evolución del niño, de ese pequeño vigía de la civilización en cuyo seno se agita y constituye.

Prodiguémosle siempre nuestras atenciones y aportemos en su educación el concurso de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad: la infancia requiere solícitos cuidados, se atemoriza fácilmente con cualquier relato y en su ino-

cencia puede creer, sin escrúpulo alguno, en cualquier sofisma que restringe desde la cuna el desarrollo espontáneo de sus sentimientos. La escuela debe conservarse exenta de estas superfluidades, porque ante todo se debe al porvenir.

Busquemos, enhorabuena, á base de un metódico y racional estudio sus nuevos rumbos, seamos maestros en este nuevo orden de cosas; despertemos en el ánimo infantil los hábitos reflexivos y la aspiración hacia los inefables plácemes de la verdad; hagamos que nuestras convicciones racionales proyecten sombras á las confabulaciones de los místicos; condenemos las utopías y al par que gozamos de independencia propia habremos levantado un pedestal inconmovible á la memoria de nuestros ilustres pensadores.

José A. Natale.

Buenos Aires, Junio 14 de 1905.

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA

(118) El contorno de un terreno perfectamente cuadrado tiene 800 metros. ¿Cuáles son las dimensiones de otro terreno cuyo perímetro es también de 800 metros, pero que tiene una superficie igual á los $\frac{7}{16}$ de la del primero?

SOLUCIÓN

Calculemos ante todo la superficie de cada terreno.

Siendo el primero cuadrado y su contorno de 800 metros, cada uno de sus lados tendrá 800 ·/. 4 = 200: luego la superficie del mismo es igual á $200 \times 200 = 40.000$ metros cuadrados.

La superficie del segundo terreno, estando representada, según el enunciado, por los $\frac{7}{16}$ de la del primero, será, por consiguiente, igual á

$$40.000 \times \frac{7}{16} = \frac{40.000 \times 7}{16} = 17.500 \text{ metros cuadrados.}$$

Desde luego se comprende que, teniendo este terreno igual perímetro y menor superficie que el primero, sus dos dimensiones han de ser forzosamente desiguales. Si en el primero, por ser cuadrado, cada dimensión tiene 200 metros, en el segundo la longitud será de 200 más cierta cantidad de metros, que podemos representar por x, y el ancho también de 200 menos la misma cantidad de metros. Para expresarnos con laconismo diremos que la longitud es igual á $200 + x$ y el ancho á $200 - x$.

El conocimiento del siguiente principio nos dará luz para hallar con facilidad el valor de la x.

«*La diferencia entre dos cuadrados es igual al producto que resulta de multiplicar la suma de sus raíces por la diferencia de las mismas.* Pongamos por ejemplo los cuadrados 36 y 16 cuya diferencia es $36 - 16 = 20$. Siendo la raíz del primero 6 y la del segundo 4, diremos que $(6 + 4) \times (6 - 4) = 20$. Otro ejemplo: sean los cuadrados 144 y 81 cuyas raíces son respectivamente 12 y 9 y la diferencia de los mismos $144 - 81 = 63$. Pues bien: $(12 + 9) \times (12 - 9) = 63$.»

Hagamos ahora aplicación de este principio en la solución de nuestro problema.

40.000 es uno de los cuadrados, 40.000 — 17.500 = 22.500 el otro, y la diferencia entre los dos, es 17.500. La raíz del primer cuadrado es 200 y la del segundo, que hemos representado por x, es $\sqrt{22.500} = 150$: luego $(200 + 150) \times (200 - 150) = 17.500$.

Luego el terreno cuya superficie es de 17.500 metros cuadrados, tiene de largo 200 + 150 = 350 metros y de ancho 200 — 150 = 50 metros.

---

(119) La suma de las edades de tres niños es igual á 30 años, y la diferencia entre los años del primero y los que cuenta el segundo es igual á la edad del tercero, que tiene 5 años. ¿Cuál es la edad de los otros dos?

SOLUCIÓN

Puesto que el menor tiene 5 años, 30 — 5 = 25 es la suma de los años que cuentan el primero y el segundo. Si representamos por x la edad del primero, la edad del segundo será $x - 5$: luego $2x$, esto es, dos veces la edad del mayor, menos 5, es igual á 25; luego x, á saber, una vez la edad del mayor, es igual á $\frac{25 + 5}{2} = 15$ años, y la del segundo, igual á $\frac{25 - 5}{2} = 10$ años.

$$15 + 10 + 5 = 30.$$

---

(120) ¿Cuáles son las dimensiones de un terreno que tiene de superficie 3.500 metros cuadrados y cuya longitud excede en 20 metros á su latitud?

SOLUCIÓN

Es evidente que un terreno que tuviera un contorno de igual extensión al de aquél cuyas dimensiones se piden, tendría también mayor superficie. Calculemos esta superficie cuya raíz cuadrada será necesariamente el lado de dicho terreno.

Según el enunciado, la diferencia entre las dos dimensiones del terreno que tiene 3.500 metros superficiales, es 20. Ahora bien, la semidiferencia es $\frac{20}{2} = 10$, y el cuadrado de esta semidiferencia es $10 \times 10 = 100$. Luego la superficie de un terreno cuadrado que tuviera igual perímetro, sería de $3.500 + 100 = 3.600$ metros, y el lado del mismo tendría $\sqrt{3.600} = 60$ metros.

Luego, 60 es la semisuma de las dos dimensiones que se piden, y cuya diferencia es 20. El terreno, pues, cuya superficie es de 3.500 metros, tiene de large 60 + 10 = 70 metros, y de ancho 60 — 10 = 50 metros.

En efecto, $70 \times 50 = 3.500$.

---

(121) Repartióse entre tres personas la suma de $ 45 de tal modo que, si se multiplica la parte de la primera por la de la segunda, se obtiene por resultado $ 320; siendo, además, el producto de las tres igual á $ 2.880.

¿Cuántos pesos recibió cada persona, sabiendo que la parte mayor correspondió á la primera?

SOLUCIÓN

2.880 es el producto de 320 multiplicado por la tercera parte; luego esta parte es igual á 2.880 ·/. 320 = $ y la suma correspondiente á las dos primeras es $45 - 9 =$ $ 36.

Conocemos en este caso la suma de dos números, que es 36, y el producto de los mismos, 320. Para saber cuáles son estos números, nos precisa calcular antes su diferencia.

Siendo 36 la suma de los números que se piden, $\frac{36}{2} = 18$ será la semisuma, y $18 \times 18 = 324$ el cuadrado de esta semisuma. Ahora bien, si representamos por x la semidiferencia de los mismos, observaremos que $(18 + x) \times (18 - x) = 320$: luego, restando 320 de 324, la resta $324 - 320 = 4$ será necesariamente el cuadrado de la semidiferencia. Esta es, por consiguiente, $\sqrt{4} = 2$.

Tenemos, pues, que la suma de los pesos correspondientes á las dos primeras personas es 36 y su diferencia $2 + 2 = 4$. Luego, la parte de la primera es $\frac{36 + 4}{2} =$ $ 20, la de la segunda $\frac{36 - 4}{2} =$ $ 16 y la de la tercera, como ya hemos dicho, $ 9.

COMPROBACIÓN

$$20 + 16 + 9 = 45;\ 20 \times 16 = 320;\ 20 \times 16 \times 9 = 2.880.$$

FRANCISCO SAQUÉS,
Preceptor de la escuela superior de varones del Consejo 6.º

GEOMETRIA

Un capítulo de la primera obra argentina sobre Geometría Primaria, presentada en la Sección Escolar de la Exposición Internacional de Saint Louis (E. U. de la A. del N.) que mereció medalla de plata.

LECTURAS

La figura es inherente al objeto; el número depende de la unidad.

Boussin.

La teoría de las dimensiones es el único ejemplo de una construcción científica que no deje nada que desear en lo que se demuestre.

En tal sentido merece el nombre de matemáticas ó «ciencia por excelencia» como los griegos la denominaban *(Mathesis).* Es la ciencia tipo, el ideal de conocimiento cierto propuesto, por modelo á todas las demás ciencias.

Bourdeau.

Los enemigos de la geometría, los que la conocen de una manera imperfecta, miran los problemas teóricos que forman su parte más difícil como juegos de entretenimiento que les hacen perder un tiempo digno de ser algo mejor empleado, opinión falsa y perjudicial al progreso de las ciencias. Las proposiciones especulativas, en apariencia estériles, acaban por aplicarse á objetos de pública utilidad; y aunque así no fuera, subsistirían como uno de los

medios más adecuados al desarrollo y al conocimiento de todas las fuerzas de la inteligencia humana.

Bossut.

Medir es saber.

Kepler.

Se ha dicho que la geometría es el arte de *razonar bien sobre figuras falsas*. Una figura grosera solo se traza para fijar y sostener la atención, razonándose en realidad sobre la figura ideal y perfecta.

Charles.

EJERCICIOS SUGESTIVOS

—¿Qué clase de línea forma el contorno de una cara limitada por rectas?

—Recórrase con un hilo, y estírese éste para darse una idea de la longitud del contorno.

—Mídase con el doble decímetro cada uno de los lados de la cara y súmense sus longitudes.

—Compruébese la longitud del hilo por el resultado numérico obtenido anteriormente.

Si los lados de la cara no son iguales entre sí, divídase la cara en triángulos por rectas que vayan desde el punto en que termina una de sus esquinas planas á los puntos no inmediatos en que terminan los demás; ó por rectas que desde un punto interior cualquiera vayan á todos los puntos en que terminan las esquinas planas de la cara; ó por rectas que desde un punto elegido convenientemente en un lado de la cara vayan á los diferentes puntos en que terminan las esquinas planas de la misma.

—Trácense á escuadra rectas á las anteriores consideradas como bases de los triángulos en que ha sido dividida la cara, y las rectas ahora trazadas serán. . .

—Mídanse con el doble decímetro las bases y alturas de los triángulos y híllense sus áreas, cuya suma será. . .

—Si los lados de la cara son iguales entre sí, búsquese manera de simplificar este procedimiento, haciendo que haya tantos triángulos como lados tiene la cara y que todos los triángulos sean iguales.

—Mídase con el doble decímetro el contorno de la

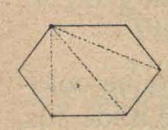
misma cara y divídase por esta longitud el resultado obtenido anteriormente como área de la cara, ¿qué otra longitud dá?

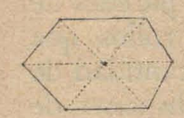
—¡Una longitud igual á la mitad de la altura de un triángulo!

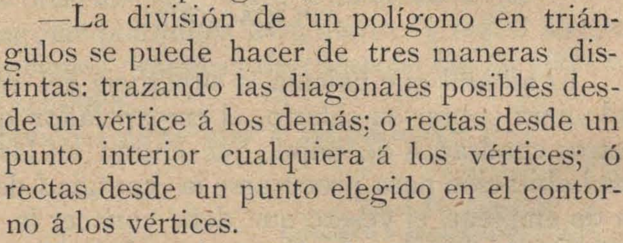
—Y como el dividendo es igual al producto del divisor por el cociente, para hallar el área de una cara de lados iguales se multiplicará la longitud del..... por la mitad de la longitud de la..... de uno de los triángulos iguales en que se divide la cara trazando rectas desde el centro á los puntos en que terminan sus esquinas planas ó sea la distancia del centro á uno de los lados de la cara.

AREA DE LOS POLÍGONOS

—El área de un polígono cualquiera, ó sea la medida de su extensión superficial en unidades cuadradas, se obtiene dividiéndolo en triángulos (cuyas áreas se supone saber hallar), que, como se ha dicho, es el más sencillo y elemental de los polígonos, y calculando el área de cada uno de ellos: la suma de las áreas de los triángulos que resultan de la división del polígono, será el área de éste.







—La división de un polígono en triángulos se puede hacer de tres maneras distintas: trazando las diagonales posibles desde un vértice á los demás; ó rectas desde un punto interior cualquiera á los vértices; ó rectas desde un punto elegido en el contorno á los vértices.

No hay mejor modo de comprender estas divisiones, que convertirse en un pequeño agrimensor y hacer el trazado ó triangulación en el patio de su casa, procediendo á la mensura con un metro ó cinta.

—Todos los niños conocen el barrilete. Tiene la forma de.... Las cañitas van de..... y se reunen en..... Si el barrilete tiene sus lados iguales, los triángulos en que queda dividida por las cañitas la superficie del papel son....

En este caso,—que es el de medir la superficie de un

polígono regular, sea en el papel del barrilete, sea en el terreno, sea en un estuche ó en cualquier otra cosa,—¿no es preferible simplificar el procedimiento indicado, que se aplica principalmente á la mensura de los polígonos irregulares?

—Hay dos simplificaciones, la segunda de un grado más elevado que la primera.

Desde que todos los triángulos son iguales, hállese pués, el área de uno, y en vez de *sumar* las áreas de tantos como contenga el polígono, *multiplíquese* esa área por el número de triángulos que haya. Esta es la primera simplificación. Véase la segunda, que es la generalmente usada.

Como los triángulos iguales que resultan de la división del polígono regular tienen por bases los lados del polígono y por alturas las apotemas del mismo, la primera simplificación equivale á *sumar* la longitud de los lados del polígono y multiplicar esta suma por una vez la mitad de la longitud de la altura de un triángulo, ó sea á multiplicar el *perímetro* del polígono por la mitad de la longitud de su apotema.

APLICACIONES

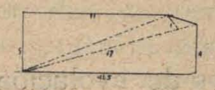
El albañil que calcula la superficie del revoque colocado para cobrar su salario, el empapelador que mide los metros cuadrados de papel que entran en las paredes de una habitación para procurarse la cantidad de rollos que ha de emplear, el yesero que debe conocer la cantidad de superficie del techo que tiene que cubrir para disponer de las bolsas suficientes de polvo, el tasador que mide un terreno para fijar su precio, el agrimensor que averigua la extensión de una chacra ó de una suerte de campo, y otros muchos hombres, tienen necesidad en la vida de saber determinar las áreas de las formas planas. Y los niños, por lo mismo, deben aprender en la escuela á determinarlas para cuando sean hombres, no esperando el momento de estar ocupados en algún oficio ó profesión.

PROBLEMAS

—¿Cuál es el área de este terreno?



—Un cielo raso ochavado en una esquina plana presenta esta forma.



—El crucero de la Escuela Elemental de Varones núm. 8 del Consejo Escolar 5º de la capital federal tiene la figura de un prisma octogonal, midiendo cada lado de su base 0m.50 y la apotema de la misma 0m.80; ¿cuál es el área del piso de ese crucero?

—Medir con el metro ó con la cinta lados y apotemas de polígonos diversos, regulares, y hallar su área.

—Triangular polígonos irregulares y hallar su área.

—Operaciones prácticas de construcción de edificios.

—Proyectos sencillos.

—Operaciones de campo y de gabinete.

José M. García.

Director de la Escuela Elemental de Varones núm. 8 del C. E. 5º.

PROGRESOS EDUCACIONALES

UNA INSTITUCIÓN MODELO

En estos momentos de evolución educativa en que está empeñado el espíritu moderno, ávido de racionalismo pedagógico en las prácticas escolares, es digna de ser presentada con testimonios de alta consideración, la magna obra educacional que interesa á tres ilustres personalidades tan ventajosamente conocidas por sus selectas producciones pedagógicas, Rafael Mª. de Labra, Francisco Giner y Manuel B. Cossio, en la que se puso de manifiesto la reforma realmente profunda que podía cimentarse en la escuela primaria: tal es la «Institución Libre de Enseñanza».

Completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político como así lo declararon en el programa de su fundación,—y con el solo concurso de la acción particular, la «Institución Libre de Enseñanza» realiza sus altos propósitos, no sólo preocupándose, como uno de sus rasgos característicos, de la reforma de la educación, en sentido racionalista, sino que llega hasta ejercer acción pública sobre la opinión pedagógica. Y tanto es así, que puede asegurarse, como ya dignamente afirman los directores de tan meritoria institución, que á despecho de las prevenciones con que ha tenido que luchar durante muchos años [1], no ha habido reforma contemporánea de alguna trascendencia en los sistemas de educación pública y privada, que no proceda de los mis-

(1) Data su fundación de 1878.

mos principios en que la *Institución* se inspira, muchos de los cuales ya nadie discute.

He aquí las principales bases de su obra con un juicio sintético de sus fundamentos pedagógicos:

1ª—Instrucción y Educación.

No basta la simple ostentación del viejo aforismo pedagógico, *instruir y educar*, como fin primordial desarrollado armónicamente por la Escuela; es necesario que él se realice.

La Escuela procura que un alumno adquiera cierto grado de conocimientos de positiva utilidad para los fines de la vida, sin tratar de *prepararlos* para ser en su día abogados, ingenieros industriales, etc.; pero ante todo de *formar hombres* capaces de dirigirse á si mismos y de ocupar dignamente el puesto que les esté reservado. Para ello debe atender, tanto por lo menos como á la inteligencia, á los sentimientos y á la moralidad, desarrollo físico, hábitos y maneras, tendiendo en suma á formar sujetos de cuerpo y alma, cultos y varoniles. De aquí las frecuentes y largas excursiones al campo y los juegos al aire libre, dirigidos por los mismos maestros y la importancia extrema á todo lo que se refiere á la higiene personal.

2ª—La disciplina moral.

La *Institución* protesta contra el sistema corruptor de los exámenes, de premios y castigos, de espionaje y de garantías exteriores. El progreso moral de sus alumnos lo espera de la intimidad personal en que el maestro vive con ellos, del influjo que este régimen permite para despertar en sus almas gustos nobles, el respecto á sí propios y el sentimiento del deber, y del discernimiento de los propios actos. (2)

3ª—La coeducación.

Es un principio esencial de régimen escolar.

Racionalmente, no hay fundamento para prohibir en la escuela la comunidad en que uno y otro sexo viven en la familia y en la sociedad. Sin desconocer los obstáculos que el hábito pone á ese sistema, la experiencia viene confirmando que no hay otro medio de vencerlos sino aco-

(2) Autocalificación.

meter con prudencia la empresa, donde quiera que *existan condiciones racionales de éxito.*

Es en efecto la coeducación, uno de los resortes fundamentales para la formación del carácter moral, así como la pureza de las costumbres, y el mas poderoso para acabar—sin las exageraciones del llamado *feminismo*—con la actual inferioridad positiva de la mujer, que no empezará á desaparecer, hasta que aquella se eduque en todos los grados, no solo *como*, sino *con* el hombre.

4ª *Los principios de Froebel.*

Estos principios sobre que tan rápidamente se ha organizado en todas las naciones la educación de la primera infancia, cree la *Institución* que pueden y deben extenderse á todos los grados, poniendo al discípulo en contacto con la realidad, haciéndole observar todas las cosas directamente (intuición) y procurando que no pierda su alegría en el trabajo.

5º—*La enseñanza cíclica*

No existe absoluta separación entre la educación de párvulos, de los grados infantiles, elementales y superiores, sino que estos tres grados constituyen un solo periodo: el de la educación general.

En efecto—tal como se practica en nuestras escuelas de la Capital de conformidad con el programa oficial—los diversos estudios marchan paralelamente: el niño aprende, en el fondo, las mismas cosas en el primer grado que en el último; solo que comenzando por las notas capitales en cada materia y afirmándolas y desarrollándolas progresivamente.

6ª—*Los libros de texto.*

Cuadernos de notas breves, que los alumnos redactan en clase por si mismos, desde los grados elementales, sustituyen á los libros de texto. Labor conjunta de maestros y alumnos en la que se desenvuelve el trabajo personal educativo, único fructuoso. Casi todo el estudio lo hacen en las clases, para encomendárseles muy pocas tareas para sus casas, consecuentemente relacionadas en síntesis de la labor escolar. En todo caso está proscripto el concepto usual de preparación de lecciones de memoria.

7ª—*Las excursiones.*

He aquí el complemento directo, por decirlo así, de la enseñanza práctica de la *Institución*, y una de sus mas relevantes características. Las excursiones escolares se suceden contínuamente para estudios geográficos, arqueológicos, industriales, botánicos, etc. Cursos completos hay, que se dan principal, casi exclusivamente, en los museos, cuyas colecciones se aprovechan también en los demás estudios, como el de historia general y nacional. Merece citarse el siguiente dato que revela el primordial interés y la extensión que se dá á las excursiones escolares: muchos alumnos han visitado ya las principales regiones de España, y algunos, en las excursiones de verano, han llegado á Portugal y á Francia.

Conocía de mucho tiempo atrás la existencia de la «Institución Libre de Enseñanza» y el racionalismo pedagógico de su programa escolar; pero, cuando durante las últimas vacaciones, he tenido el placer y la satisfacción de visitarla, recorrer sus aulas, escuchar á Cossio en una de sus notables conferencias, y asistir á una clase—practicando el sistema coeducacional—de Giner de los Ríos, hube de admirar en la realidad tangible, la gran obra educacional de aquellos maestros por excelencia, que con tan indelebles caracteres han sabido señalar nuevos y certeros rumbos á la moderna pedagogía y, á la enseñanza popular, aun los obstáculos con que España vino luchando la evolución educacional.

IGNACIO ARES DE PARGA

Buenos Aires 1905.

LA MEMORIA EN LA ESCUELA

CONSIDERACIONES

Cada época tiene sus modalidades, y á ellas se les califica con el mote de evoluciones, asegurándose que la humanidad en su marcha hacia la verdad, tíene que hallar tropiezos que momentáneamente la desvíen de su verdadera ruta para volver á ella más tarde. Son momentos en la vida de la humanidad, pero años en la existencia del hombre, ese afán inusitado de descubrir lo desconocído ó establecer premisas que la práctica y la experiencia no han confirmado como incontrovertibles, en toda su amplitud.

Y nuestro carácter impresionable, sugestionado continuamente por teorías y principios nuevos que no han obtenido confirmación, se vé continuamente obligado á recorrer extremos, volviendo á su punto de partida, cuando la exageración demostró con enérgica realidad la consistencia de la práctica seguida. Y este tejer y destejer implica una pérdida de tiempo que no se recupera cuando se derrochó, no imitando en eso á las naciones que tanto nos afanamos en imitar, las cuales, antes de abandonar moldes anticuados y caídos en desuso, buscan cuantos medios de comprobación están á su alcance.

Tal ha ocurrido con la memoria en la enseñanza. Durante largos años se la reputó como la facultad por excelencia, el único factor que debía tenerse en cuenta, un receptáculo que había que llenar sin tasa ni medida, calificándose el máximo ó mínimo de la ilustración, por el poder

más ó menos intenso que poseía el individuo cultivando ese instrumento reputado como el principal en la elaboración de la educación. No se la reputaba como reivividora de ideas adquiridas por medio de otras facultades, como auxiliar imprescindible de la enseñanza, como medio indestructible para adquirir cultura intelectual. Se tenía bien en cuenta, si se quiere, que la experiencia la necesita, y que la exige imperiosamente la inducción, la generalización, el juicio, y el raciocinio. Pero, llegó un momento en que se creyó que era exagerada la importancia que se le había atribuido, harto elevado el papel que desempeñaba, desposeida la utilidad que se le atribuía, y quedó poco menos que excluida, que anatematizada, que señalada con el estigma de infamia y baldón de ignominia. Es que su reinado había pasado, es que su acción se había hecho monótoma, su imperio por tanto tiempo ejercitado la había convertido en verdadero ludibrio. Preciso fué buscar nuevos moldes, hacer la enseñanza racional, someterlo todo, todo, sin excepción, al poder fulgurante y omnímodo de la razón. El impulso novedoso pasó con la misma violencia que había llegado. Se comprendió, aunque tarde, que su influjo era imprescindible en la escuela, que su acción bienhechora, es vasta y extensa, que su poder abarca ilimitado campo, y que su cultivo era necesario para todas las ciencias sin por eso excluir la acción ejercitadora que desempeñan en su justa medida las demás facultades intelectuales que tienen señalada su ubicación determinada en la labor escolar. Y efectivamente, su energía es indestructible. Sirve para la asociación de las ideas, para la generalización, ayuda á la inducción y da vínculo de unión entre el presente y el pasado. Las percepciones hallan un vehículo poderoso para las concepciones, y así, recorriendo el camino andado y ligándolo al por recorrer, se extienden los conocimientos y se pulen y perfeccionan los adquiridos mediante las deducciones á que se prestan. Las matemáticas, las ciencias naturales, para no citar otras, necesitan la ayuda permanente de la memoria, pues, sin ella, el hombre no alcanzaría á ilustrarse si tuviera siempre que ejercitar el difícil mecanismo que lleva al descubrimiento de las leyes

que rigen las verdades, ni su espíritu investigador lo habilitaría continuamente para ello, ni sería suficiente la vida del individuo para abarcar todo lo que el trabajo y el trascurso de los siglos han atesorado como caudal científico.

La memoria, pués, reivindica el puesto que le señala su importancia en la escuela, y sin abusar de ella, bueno y necesario es se le tenga en toda su estima, cuando se ha reconocido la misión indestructiblemente benefactora que ejerce como medio de instrucción y requisito precioso para adquirir nuevos conocimientos.

Junio de 1905.

A. F. Argaño.
Director de la Escuela Superior núm. 2 del 4° Consejo.

DISCURSOS

Pronunciados en el acto de inaugurar el monumento al ex-profesor D. Alejo Peyret en Concepción del Uruguay.

Del doctor Rafael Ruiz de los Llanos. Vocal del Consejo Nacional de Educación

SEÑORAS-SEÑORES

He aceptado con íntima complacencia el encargo de representar al Consejo Nacional de Educación en este acto, no solo porque el cometido era de suyo honrosísimo para mi, sino tambien porque él me proporcionaba la ocasión, vivamente deseada, de volver á ver esta ciudad y este colegio, donde *se ubican*, dirélo así, mis recuerdos más queridos: los de mi transición de la niñez á la adolescencia; los de mis primeros pasos en el aprendizaje y consiguiente adquisición de fuerzas para recorrer decorosamente el difícil camino de la vida; los de esa edad llena de ilusiones, todas hermosas y de vívidos colores, ninguna marchita ni perdida todavía.

Siete años he vivido aquí en la época á que aludo; y hacen 43 que me separé definitivamente de esta casa, en la que tuve la honra de ser profesor á la vez que alumno.

Quantum mutatus ab illo, podrán decir de mí los que me vieron salir apenas adolescente y me ven regresar en plena vejez.

Durante el transcurso de tantos años, he estado *materialmente* lejos de estos sitios, que yo á mi vez encuentro muy cambiados, muy distintos de lo que fueron; pero no lo

he estado jamás *mentalmente*, pues he continuado viéndolos sin cesar con los ojos del alma.

El «Colegio del Uruguay» es ciertamente un *Colegio Histórico*, como lo ha llamado mi ilustrado colega Dr. Zubiaur, usando un calificativo que el consenso general tiende á perpetuar; pero, es también un Colegio *inolvidable*, como lo llamamos todos los que hemos asistido á sus aulas en la primera década siguiente á su fundación, la que,—lo he dicho ya antes y espero me sea permitido repetirlo,—constituye uno de los mas preciados y el menos discutible de los títulos del general Urquiza á la consideración y gratitud de sus conciudadanos.

El Colegio del Uruguay fué en aquellos tiempos el mejor y más grande de los existentes en la vasta extensión de la República Argentina.

El Colegio del Uruguay, pauperismo en libros y material de enseñanza de que estaban todavía completamente desprovistos todos sus congéneres, sin escluir los de la culta «Atenas del Plata», era rico, muy rico, en alumnos poseídos de la noble pasión de aprender é ilustrarse, y contaba en su personal dirigente y docente verdaderas eminencias, y entre ellas:

Al Dr. Larroque, Rector eximio dotado de cualidades especialísimas, que, en lo tocante al orden y disciplina, lo hacían comparable á Neptuno, por la facilidad y rapidez con que aplacaba las alborotadas olas estudiantiles; y en lo tocante al arte de transmitir los conocimientos, le daban el privilegio de enseñar y hacer aprender bien no solo aquello en que él era docto, sino aun aquello que él no sabía.

A Mister Clark, Vice-rector, Ecónomo, profesor de Inglés y teneduría de libros etc, verdadera providencia de los quinientos y tantos alumnos, internos casi todos, para con algunos de los cuales, especialmente los mas pequeñuelos, hacia oficios de padre y hasta de madre, descendiendo á veces, aguja en mano, de su *gran altura*, para pegar botones desprendidos; personificación acabada del mas puro altruismo que lo indujo, á fin de que sus protegidos no padecieran de hambre, á contraer con su firma individual, compromisos pecuniarios superiores á sus recursos, viéndose asi conducido al fatal extremo de darse la muerte

por su propia mano y con el primer disparo de arma de fuego hecho en su vida, para sustraerse de esa manera á la vergüenza de tener que manifestar á sus acreedores que no le era dado cumplir dichos compromisos.

A Monsieur Lavergni, consumado matemático á la vez que hábil fotógrafo, quien, aún semi-dormido, percibía al vuelo la menor falta en las demostraciones geométricas que sobre el pizarrón hacían sus discípulos, por largas que ellas fuesen.

A Monsieur Pasquier, profesor de física, médico muy versado en ciencias naturales, el más *hig life* (permítaseme la expresión, en boga hoy dia) de los profesores del Colegio, compañero y amigo del ilustre geógrafo Martín de Moussy, cuya «Descripción, geográfica y estadística de la Confederación Argentina», supera en mucho á todas las que la precedieron, y amigo también del sabio Bravard, que predijo como muy próximo, el gran terremoto de Mendoza en 1861, y que, sin embargo, fué sorprendido y muerto por él.

Al señor Folran, cuyo intelecto no cupo, al parecer, dentro de su cubierta craneana y estalló, produciéndose la demencia, que llevó á aquél á morir en el «cuadro de locos» del Hospital General de hombres de la ciudad de Buenos Aires, donde yo mismo tuve ocasión de verlo, con honda pena.

A Monsieur Peyret, en fin, en honor del cual se ha erigido el hermoso monumento, cuya solemne inauguración nos ha congregado en este recinto.

Cierro los ojos y me parece ver todavía á Monsieur Peyret, en 1855, entrando con paso mesurado y tranquilo á aquella aula situada á nuestra derecha á dar sus clases de Geografía é Historia. Nada perturbaba la serena ecuanimidad de su espíritu, que cerniéndose en las alturas donde moran psíquicamente los grandes pensadores, miraba sin ver y por lo tanto con indiferencia absoluta, las pequeñeces que lo rodeaban.

En pos de nobilísimos ideales, no susceptibles de alcanzarse bajo la sofocante atmósfera del despotismo, que con el golpe de estado de 1848 resurgió en Francia, Monsieur Peyret vino en 1852 á las riberas del Plata,

donde estaba ya su buen amigo el doctor Larroque y donde se hallaban igualmente ó vinieron en seguida, sus también amigos, compatriotas y compañeros de causa, los Jacques, los Martín de Moussy, los Pasquier etc., etc., la ilustre pléyade de expatriados de Francia dotados de intelectualidades de primer orden y destinados á brillar, como filósofos profundos los unos, como eximios matemáticos y físico-naturalistas los otros, y todos, como esforzados propagandistas de las ideas de democracia y libertad.

En 1855, ejercitando con marcado acierto las amplias atribuciones delegadas en él por el General Urquiza, (investido á su vez por el Honorable Congreso de la Confederación de potestad plena para manejar el establecimiento), el doctor Larroque llamó á Monsieur Peyret á dictar las clases antes indicadas, clases que dos años más tarde abandonó para dedicarse, á pedido del mismo General Urquiza, á tareas menos lucidas y atrayentes quizás que las del profesorado, pero no por eso menos benéficas al país.

Me refiero, señores, al cometido que el General Urquiza dió á Monsieur Peyret de dirigir la colonia San José, la primera de su género que se fundó en el país y de la que Monsieur Peyret fué algo así como el alma ó fuerza mental motriz; el *spiritus intus alit y la mens agitat molem* de Virgilio, desempeñando sucesiva ó simultáneamente las funciones de organizador y gobernador patriarcal de la colonia, de distribuidor de lotes de tierra para el cultivo, de juez de derecho, ó amigable componedor, según los casos, de director de los cultivos y demás trabajos agronómicos, de *factotum*, en una palabra.

Transcurridos algunos años; constituida definitivamente la colonia de modo que sirviese de punto de partida y de bello modelo á las que debían fundarse y se fundaron profusamente más tarde, y que, innumerables hoy, han transformado nuestras tan incultas como extensas llanuras, en campos cubiertos de doradas mieses, Monsieur Peyret, volvió á sus tareas de publicista y de profesor, desempeñando variadas asignaturas, tanto en Buenos Aires, como en este mismo colegio al que regresó después de 20 años de ausencia.

Me detengo, señores, porque no es mi ánimo hacer la biografía de Monsieur Peyret, que escritores distinguidos y talentos preclaros han hecho ya y harán después, mucho mejor de lo que yo podría hacerlo.

Con estas ligeras referencias á su actuación como maestro, colonizador y publicista, me he propuesto tan solo señalar á grandes rasgos los títulos que Monsieur Peyret tiene á la gratitud de los argentinos y responder así á los que preguntan qué significa este monumento á la memoria de quien no fué sino uno de tantos profesores durante breves años.

No: Monsieur Peyret no fué un profesor adocenado de los que pasan sin dejar tras sí rastros luminosos y pueden olvidarse sin ingratitud; Monsieur Peyret fué un maestro eximio y un esforzado campeón, que durante largos años, con la palabra y el ejemplo, con sus escritos y su conducta, propagó incesantemente la buena doctrina, las ideas de libertad y democracia, las ideas que tienden á emancipar la personalidad humana de todo yugo deprimente y avasallador, cualquiera que sea su nombre y significado; Monsieur Peyret fué un hombre de bien en la más noble y elevada acepción de la palabra, un hombre cuyo desinterés y altruismo se patentizan y encomian suficientemente con solo recordar que enseñó á muchos el camino que conduce á labrarse honradamente una fortuna, sin haberse preocupado jamás de adquirirla él mismo.

Los historiadores modernos que merecen realmente el nombre de tales; los que no se limitan á narrar hechos, sino que, con sagaz espíritu de observación, explican sus causas generadoras y sus efectos próximos y remotos en relación al desenvolvimiento de la humanidad; los que, en una palabra, son á más de narradores de acontecimientos, filósofos y sociólogos, señalan dos grandes causas que impiden ó retardan la marcha de las naciones hacia su perfeccionamiento y bienestar, en el orden material y moral: una es la total sumisión, la sumisión abyecta de los gobernados al gobernante, llámase este, César, Rey, Emperador, amo ó señor feudal cualquiera; y la otra es la superstición fanática que atribu-

yendo todos los fenómenos, físicos, psíquicos y sociológicos á causas sobrenaturales y milagrosas y creando una divinidad pavorosa, inexorable y despiadada, quita al hombre su cualidad distintiva de *racional*, confiere poderes omnímodos á los *directores espirituales*, á los que se dicen poseedores de las llaves de los cielos y dueños de abrirlos ó cerrarlos, para quien bien les plazca.

Esas dos causas reunidas, actuando sin contrapeso, condujeron á la que fué en un tiempo grande y poderosa España, á la espantosa ruina y miseria en que se vió sumida á principios del siglo XVII, después de la expulsión de los moros; expulsión que le arrebató un millón de sus habitantes, precisamente sus mejores, por no decir sus únicos trabajadores, dejándola desprovista de lo indispensable para saciar su hambre y su sed, para cubrir su desnudez y guarecerse de la cruda intemperie.

Una sola de dichas causas, la segunda, bastó para hacer de la viril Escocia la última de las naciones europeas en el mismo siglo XVII, en que sucumbió la grandeza de España.

Y bien: contra esas dos causas, contra esos dos formidables enemigos de la raza humana, luchó valerosamente durante toda su vida y con todas sus fuerzas Monsieur Peyret, habiendo así puesto su grano de arena en la magna obra de *debilitar*, ya que no destruir (desgraciadamente no están todavía destruidos) tales enemigos.

Ese es el blasón de Monsieur Peyret ante la posteridad.

Contemplando sus propios escritos sobre instituciones libres y sobre ciencias en general, Monsieur Peyret ha podido decir como Horacio: *non omni moriar, pars mei manebit* (no moriré del todo; parte de mi ser perdurará); y ha podido agregar con el mismo ilustre poeta: *exegi monumentum œre perenius* (erigí un monumento más duradero que el bronce.)

Ante esos mismos escritos y ante la acentuada virtud que caracteriza y hace ejemplar la vida de Monsieur Peyret, sus discípulos y admiradores han podido á su vez le-



MONUMENTO AL EX-PROFESOR DON ALEJO PEYRET

vantar este monumento y colocarlo precisamente aqui, al lado del del Dr. Larroque y del de Mister Clark, sus buenos y leales amigos en vida, sus compañeros inseparables en la perpétua recordación de los venideros.

Pasó ya la época en que sólo se honraba la memoria de los *césares* y de los guerreros, algunos de los cuales merecerán ser execrados por los inmensos daños que infirieron á sus connacionales y al mundo en general. Hoy se honra también la memoria de los que no hicieron ningún daño y sí, muchos beneficios á sus semejantes, aun cuando sus días hayan transcurrido modestamente y lejos de toda vana ostentación.

El homenaje que rendimos,—y al que asisto, según lo he dicho al comienzo, como delegado del Consejo Nacional de Educación,—es pues justo y enaltece, no sólo á aquél en cuyo honor se tributa, sino también á los que lo han ideado y llevado á cabo.

El Consejo Nacional de Educación,—en cuyo seno se cuentan también discípulos de Monsieur Peyret, que no temen mostrarse partidarios entusiastas de sus doctrinas y se complacen al contrario en presentar al maestro como modelo digno de copiarse,—cree que no extralimita su cometido asistiendo á este acto por medio de uno de sus delegados; el Consejo Nacional de Educación cree que en cualquier punto de la república donde brille ó haya brillado un verdadero apóstol de la educación del pueblo argentino, allí puede presentarse para estimular loables energías, ó para asociarse á una glorificación merecida, recojiendo en uno y otro caso, benéficas enseñanzas para llevar á sus escuelas.

He dicho.

Del Dr. José B. Zubiaur, Vocal del Consejo Nacional de Educación

Señores:

Educador y propagandista de ideas liberales y practicas, parece ser la síntesis que la gratitud grabará en el bronce ó en el mármol que perpetúe la memoria del ilustre profesor Alejo Peyret, debido á cuya prédica el Colegio Nacional del Uruguay fué el primero, en nuestro país, que tuvo talleres de trabajos manuales.

Esa síntesis de un apostolado es una verdad humana y su realización es una necesidad nacional. Tal dije, señores, hace un año. La profecía está realizada y la aspiración cumplida en las condiciones que presenciamos y que á todos nos conmueve y nos halaga. El modesto monumento que acabamos de inaugurar, complementa la obra reparadora que se inició en este Colegio con el que perpetúa el recuerdo y la acción de su fundador, el General Urquiza y de sus organizadores los señores Larroque y Clark; y ambos materializan lo que la tradición y el porvenir exigen de esta casa de educación de cuyo seno no deben salir solo futuros doctores ó empleados públicos, sino, lo que vale mucho más, hombres probos, ciudadanos conscientes, obreros enérgicos del progreso material y moral de la patria.

Por feliz coincidencia, hace medio siglo que debido al profesor Peyret, cuya característica es la propaganda en toda forma y oportunidad, á la par de la lección de latín y de filosofía, que exigía el clasicismo imperante, entonces, en la enseñanza de los países civilizados y que importaron al nuestro, entre otros, Jacques y Larroque, se enseñaba, como ahora, en este colegio, el trabajo ú oficio manual, que ennoblece, independiza y prepara al individuo para la lucha cuotidiana, con un bagaje más sólido y más completo, que el que ha subministrado aquella escuela literaria, cuya meta es el sacerdocio y la mendicidad en España; el funcionarismo y el militarismo en Francia; el

mandarinismo en China; la empleomanía y el rebajamiento de los caracteres, en todas partes. En cambio, es el bienestar, el progreso y la libertad en Inglaterra y en sus gloriosos desprendimientos, los Estados Unidos, el Canadá y la Australia, donde sin excluir las letras, se insiste en la enseñanza de las ciencias; se honra, desde la escuela, el trabajo manual y agrícola, y se desarrollan las fuerzas físicas, mediante viriles ejercicios al aire libre.

Excluyendo el latín, que ya no es materia de enseñanza secundaria entre nosotros debido al notable escritor, que no lo ignora, y dirige ahora los destinos de la educación nacional, durante la década que me cupo el honor de iniciar y casi terminar en este Histórico Instituto, que me cobijó cariñoso como alumno y ha satisfecho mi más alta aspiración de educacionista, se cumplió íntegramente, en la relatividad que las circunstancias impusieron, ese plan de estudios, del que formaron parte hasta los ejercicios náuticos y los incomparables viajes y excursiones escolares, que abrieron nuevos horizontes á los jóvenes educandos y solidificaron sus conocimientos. Faltaron solo los trabajos agrícolas, que pedí empeñosamente, siguiendo las inspiraciones de Peyret, y de que aún permanecen huérfanos nuestros colegios nacionales, nuevos institutos para el bachillerato, el doctorismo y la empleomanía, sean cuales fueren las buenas intenciones manifestadas en contrario. Pero han de imponerse aquellos, así como los trabajos industriales y los estudios comerciales, á la par de la economía doméstica, teórica y práctica para las niñas, bien, por la adopción y propagación de institutos completos como el que proyecta crear en La Plata, el actual Ministro de Instrucción Pública, en extenso terreno que vale más de un millón de pesos y con edificio que ha de costar otro tanto y en el que, con la amplia chacra de cultivos, el regenerador gimnasio que semejara un templo,—el templo de la salud, de la fuerza y de la alegría,—y los laboratorios de experimentación, no han de faltar ni la piscina de natación, donde luzcan su agilidad y su hermosura los Efebos modernos; ó bien, tan luego como la educación dé el paso que ya se diseña en el horizonte, el paso que la independice de la política por medio de la renta propia y el director, supe-

rintendente ó consejo de probos y competentes que la dirija y la encamine por la ruta que le imponen el ejemplo extraño y las exigencias presentes y futuras de nuestra sociabilidad. Con la renta y el órgano propio, presumible es que, aunque lentamente, la fórmula democrática que hace de la escuela primaria y secundaria un solo ciclo, cuyo resultado debe ser el hombre y el ciudadano ó la mujer y la madre futuras, se impongan á nuestra perezosa sociabilidad y con ellas se haga más evidente la necesidad de que el profesorado, sino un sacerdocio como lo proclama la teoría, que lo prostituye ó lo mata de hambre en la práctica, sea una profesión tan bien rentada como noble á la que los fervorosos puedan dedicarse sin zozobra ni desdoro.

Sres: Este Colegio debe ser el porta-voz de esa necesidad.

Lo exigen así los manes del más intelectual, eficaz é irradiante de todos sus profesores: el ilustre Peyret, que pregonó hace medio siglo esas verdades y murió preconizándolas, porque, como lo decía amenudo, repitiendo la frase de Montesquieu, la República no puede vivir sin el trabajo y la virtud, y el trabajo, morigerado por una sana educación moral, es el yunque en que se forja aquélla.

Sólo así será digno de su glorioso pasado y contribuirá, en primera linea, no ya á consolidar nuestra nacionalidad, como lo ha hecho, sino á sacar á la enseñanza secundaria del atraso en que la han postrado ingerencias extrañas y perniciosas y, avasallamientos injustificables, para que pueda realizarse, mediante todo ello y los progresos concordantes en los otros órdenes de la enseñanza, esta noble aspiración del magisterio nacional: que la América latina, sea redimida por la escuela y la ciencia argentina.

Del Sr. F. Fernández, Inspector Nacional de Instrucción primaria

---

Jóvenes alumnos:

Este acto, solemne y austero, que presenciáis con el recogimiento ancioso de quien va á recibir su verbo de vida...este acto de reconocimiento, glorificando á un espíritu fuerte, pensador y apóstol, reviste para la juventud argentina un especial interés, y levantará en ella, por todos los ámbitos de la República, la emoción vibrante de ese amor del discípulo hacia el maestro, cuando se ha encendido en las llamas de la inteligencia aplicada en corrientes motrices de progreso.

Podemos fundirnos jóvenes, en la misma apoteósis: Vosotros comenzais á recorrer la huella, por donde Alejo Peyret condujo dos generaciones, y éstas, ya fructíferas, nos envían á quemar, en aras del grande obrero, los mejores perfumes que él elaboró en los cerebros, como la madre-naturaleza química los suyos más selectos. Los ecos inextinguibles de las aulas sonoras de este memorable recinto, nos congregan en derredor del símbolo, como á una capilla sagrada, donde bajo el amplio estandarte del filósofo humanitario, nosotros retemplamos las energías del combate y vosotros velareis vuestras armas de mañana.

El viejo paladín puede aún guiaros á la victoria, á vosotros y á los que os sucedan en tiempo incalculable, porque no trajo el lábaro caduco de Constantino, sino la divisa inmortal de la ciencia, del trabajo y la justicia.

Ese robusto intelecto no fué el ave que arrulla ligera desde el florido ramaje las acerbas tristezas del grupo que llora...no aspirando sino á que se le deje morir en paz sobre el camino... Fué el águila solemne, de amplio sereno vuelo, que abarca el universo en sus círculos, remueve las altas regiones y recoje en su pupila inmensa la luz que sube del misterio; que concentra en su arpa múltiple los poemas del Infinito humano, para despertar á las multitudes dormidas con las voces proféticas, que impulsan al triunfo!

Las espansiones puramente literarias solo fueron para el luchador un reposo activo de los centros de la creación intensa; pero, en sus más afluentes raptos de lirismo, se siente como la filtración de jugos de fruta madura y una dulce embriaguez nostálgica de ensueños redentores...ensueños balbuceados ya por el adolescente, en las azules cimas de las montañas patrias!

Si la vasta producción de Peyret la comparara á una sinfonía musical de ideas, podría decirse, que sus ricos, armónicos y melodiosos ritmos se desenvuelven y adquieren grave encanto bajo el śoplo de su gran dogma piadoso de la fraternidad solidaria, para los hombres y para los pueblos.

Esta unidad de su ser responde necesariamente á la unidad de sus doctrinas.. De las tres direcciones que ha seguido la mente humana, metafísica, racionalista y experimental, que es la más alta cumbre conquistada por la investigación, Peyret la escala, al fin, y desde esa tribuna inconmovible predica la verdad cosmológica de la substancia: las especies, las razas, la agrupación y transformación de las sociedades son procesos naturales de la materia, única y eterna, regida por la energía inherente, también única y eterna. El profundo filósofo piensa que no necesitamos penetrar en la esencia de la Vida, en los primeros principios, puesto que la manifestación de los fenómenos, obedeciendo invariablemente á condiciones precisas, nos revelan que hay leyes regulares, un ritmo en la historia y en las cosas. Y como la marcha de la humanidad no es regresiva, apesar de los atavismos parciales y de las pertinacias de la herencia inmediata, la ley dominante de los individuos y de las sociedades es la evolución. Lo propio que respecto de los cambios metereológicos, no podemos vaticinar, á largos plazos, las formas de la evolución, lo que llamaríamos, para entendernos, las finalidades de la Vida; pero, sin duda, los hombres y los conjuntos de hombres marchan al equilibrio, á la armonía de los egoismos vitales, en vista de la conservación y del perfeccionamiento. Existe, pues, un ideal, que brilla en las brumas, que atrae, como un imán, y que guía, como una antorcha, á la columna. Cada uno, por sus métodos, puede orientar

ese derrotero, y tal es la misión del sabio, del estadista, inspirándose en la ciencia adivinadora.

De esa soberana concepción, que yo extraigo de la obra general de Peyret, deriva su filosofía moral y jurídica. El concepto de que el Estado es la única situación para fundar derechos y que el derecho, en consecuencia, no existe sino en la fórmula de la ley positiva, como sostienen algunos sociólogos, Gunplowicz entre ellos, estancaría la transformación perfectible, secando sus fuentes generadoras, y fundaría el despotismo, impidiendo el desarrollo libre de las actividades mismas del Estado en el seno de las relaciones profundas de sus agregados y círculos. Mientras que, si admitimos para el Estado el concepto de que está instituido para la realización del derecho... si reconocemos que este nace del principio moral y que el principio moral no es creación voluntaria de la entidad política y soberanía popular ni nacional, sino que se elabora en los tejidos, en las células sociales, por las combinaciones compensativas de la energía difusa en el Estado y en la sociabilidad... entonces, damos bases científicas y reales á la civilización en marcha. Entonces, para el filósofo, para el sociólogo y para el estadista pensador, las grandes revoluciones de la historia, el 89 y el 48 en Francia, el 70 en Italia, el 25 de Mayo en la Argentina, y también las convulsiones reactivas que agitan en estos momentos el alma del mundo, y particularmente la conciencia española, significan la maduración de la savia universal, condensándose en principios filosóficos, que determinan emociones colectivas y corrientes motrices de colosales dinamos vivos.... La emancipación de la mujer, para que llegue, gradual, lógicamente, á la plenitud de los atributos de la vida; el socialismo científico, que busca una justicia natural niveladora; el divorcio, que anhela fundar la educación y la felicidad de la familia doméstica sobre la unidad armónica del amor recíproco y del trabajo solidario; la denuncia del concordato papal, á fin de que la Iglesia católica no contamine la educación, ahogue la conciencia, disuelva el hogar y enerve las energías del trabajo, contrariando así los fines primordiales del Estado y congelando las vertientes creadoras de toda cultura; la condición de salud entre los cónyuges, pa-

ra la selección de la especie, exigida imperiosamente por las condiciones nuevas de adaptación; la abolición de la herencia, que debilita ó corrompe el esfuerzo personal, á la vez que mantiene el enorme desequilibrio de la riqueza; la equiparación de los hijos naturales á los legítimos y la investigación autorizada de la paternidad, que hoy se discute en Francia, pero que ya hemos incorporado á nuestra legislación, suprimiendo en ambos casos una iniquidad contra natura, son aspiraciones públicas, que nacen de necesidades, en gestación dentro de la conciencia humana, son elaboraciones colectivas, para un hora convertirse en preceptos legales. La criminalogía antropológica no se deriva del concepto de Estado; se propone darle reglas, emanadas de la psiquis morbosa; y así se inspira también la pedagogía biológica. La vida es, pues, la fuente de la moral, del derecho, del Estado, el autor anónimo de la historia.

Ahí tenéis, jóvenes amigos, á grandes lineamientos, la figura ideal de Alejo Peyret, como educacionista de dos generaciones argentinas; sus relieves aparecerían más remarcables y nuestra gratitud brotaría más raudosa é intensa, si os exhibiera los elementos que informaban la mentalidad argentina, cuando el maestro se lanzó á la fecunda propaganda. La enseñanza de nuestros ilustrados profesores haría redundante esa exposición de la época caótica de nuestros anales patrios.

Pero no puedo eximirme de manifestaros que si Peyret no se propuso ser un técnico, ni abordar la ciencia pura, base sin embargo, de su evangelio, su misión educativa se desenvolvió no menos grande y útil. Declaró la guerra á la metafísica, que nada prueba, que á nada arriba, sino al absurdo, á la quimera y al agotamiento, á la vez que encadena el libre examen y la investigación. Paralelamente, se proponía, en la enseñanza y en nuestros hombres públicos, cambiar radicalmente el criterio apriorista y formar el carácter de las generaciones por la observación y el sentimiento de la realidad. Anhelaba preparar hombres y sociedades para la adaptación mesológica de un país rico como el nuestro, pero desierto, embrionario, sin tradiciones ponderables en la cultura general, cuyo desenvolvimiento lo

debería á la inmigración, atraída y consolidada por leyes científicas previsoras y mediante una administración severa de la justicia. Peyret se destaca como filósofo de la educación argentina, puesto que, sobre la diatesis colonial, se propuso construir un espíritu y crear un alma propia á la democracia emancipada en 1810. Proclamaba la escuela laica, y, ascendiendo á la Facultad de Derecho, indicaba un programa, que preparase ciudadanos y hombres de gobierno, constituyéndose en academia de ciencia social, en vez de en fábrica de leguleyos, cristalizados en la fórmula y degradados en la chicana, clase altiva y orgullosa, sin embargo, que se atribuía, como una autocracia moscovita, por derecho propio, las aptitudes y las virtudes necesarias para dirigir la República.

Espíritu fuerte, reacciona contra su misma educación clásica de bachiller, que lo había abrevado, y la ataca en su implantación plagiaria en la Argentina, con mayor razón cuando los destinos del país exigían talentos positivos, independientes y probos, por el trabajo. Se explica que preconizara, como complemento, la instrucción y el ejercicio manual en la escuela, en el colegio y en los institutos industriales. Pero, él no buscaba la formación del músculo, sino para que obedeciese á la idea y al deber, ni un espíritu que desdeñara al músculo: era por otra parte rigurosamente científico, no separar lo que la fisiología une en la unidad integral del ser. Cuando el genio de Alberdi presentó su aforismo «gobernar es poblar», encaraba una fas del problema económico, en la época y medio patrios; otra fas de las necesidades públicas, también oportuna, le dictaba al doctor Zubiaur, esforzado Rector de este colegio, su consejo de «gobernar es educar»; y yo me permito, con las ideas del maestro, presentar la solución sintética, en la cultura moderna, diciendo: gobernar para poblar y educar en la justicia, que es la más alta y comprensiva expresión, la más sólida garantía de la inmigración, del capital, del trabajo, del pensamiento: la base de la prosperidad universal.

Mis amigos: seguid á Peyret en la batalla: Enseñaba á pensar para obrar y á obrar para pensar, resumen del programa, que promete el éxito á la juventud argentina,

en la competencia, cada vez más ruda por vivir... y más que por vivir físicamente, por afianzar las instituciones libres.

Las semillas de ese sembrador silencioso, modesto, pero intrépido, encontraron en la tierra hospitalaria del proscripto francés suelo fértil: la germinación se viene produciendo vigorosa. Ostensiblemente, las disciplinas de la ciencia se han ya apoderado de las inteligencias estudiosas, de la falange universitaria, en sus diversas facultades, que representará mañana una franca florescencia, cuya savia se siente ya circular por las arterias de la República. Me invade la emoción profunda, contemplando ese palpitante grupo de talentos animosos, las frentes rugosas por el trabajo concentrando de los años, las frentes tersas por la ambición y la esperanza altruistas, inclinadas sobre la frase de la Efigie... me emocionan porque van en busca de interpretaciones fecundas, para que el filósofo, el sociólogo, el político funden en el país escuelas de trabajo, de gobierno, de crítica, de enseñanza que defiendan el país ante los enigmas de la evolución del mundo; escuelas para que el literato y el artista, por la emoción intelectualizada, por el influjo poderoso del ideal lógico, que tonifica, inspira y atrae, nos dé la poesía, el drama, la novela, la oratoria; una producción de análisis y síntesis del fenómeno real la palabra adivinadora.

Queridos jóvenes:

El noble maestro, que ha entrado ya bajo los esplendores radiosos de la glorificación del libro, no necesita la glorificación de la estatua, deleznable y, á veces, una tentativa de falsificación de la historia y del mérito.

Os hemos traído la estátua como un programa trascendente é inviolable. Acudid al pie de ella, á encender vuestra inteligencia en el fuego, que, como lámpara sagrada, ardió en la mente del pensador. Si el verbo no aparece en vuestros labios, el luminoso apóstol os trasmitirá el suyo. Y si en la hora aciaga, heridos por el infortunio ó por la brutalidad de los hombres y de la cosas, os sentís vacilantes para continuar la jornada, entrad aquí, á su templo, á hacer vuestra «oración del huerto»!...

TERRITORIOS FEDERALES

ECOS DE LAS FIESTAS MAYAS

SANTA ROSA DE TOAY

Entre los directores de las escuelas superiores locales, surgió la idea de solemnizar apropiadamente nuestro glorioso aniversario patrio de 1810, idea que fué acogida y secundada entusiastamente por el personal.

Para llevar el proyecto á la práctica, no se contaba mas que con la buena voluntad de los maestros y la coopeción de los pequeños actores, alumnos de ambas escuelas.

Desde el primer momento, pensamos en el local, pues ninguna de las escuelas dispone de uno adecuado para actos de esa naturaleza.

Recurrimos al salón de la Municipalidad, que nos fué cedido por su presidente, señor Pedro Médici que, á la vez, es miembro del Consejo Escolar.

El Consejo Escolar, por medio de su presidente, señor Florentino Márquez, ha prestado su más decidido y eficaz apoyo, haciéndose cargo de los gastos que en estos casos son indispensables.

El Comandante del 2º de Infantería montada, Teniente Coronel don Manuel Faramiñán, contribuyó con la banda de música del cuerpo de su digno comando.

La »Sociedad Española de Socorros Mútuos» facilitó sus muebles para el arreglo del salón.

El señor Vicente F. Branca, Secretario del Consejo Escolar, cedió espontáneamente su piano.

La señorita Elena Cortina, ejecutando al piano, ha prestado un concurso de lo más valioso. No solo acompañó los coros, recitados, etc., sino que durante más de un mes tuvo la constancia de concurrir á su preparación. El Consejo Escolar, personal directivo y docente de las escuelas, como prueba de agradecimiento á esta señorita, la obsequió con un anillo con brillante.

El 24 por la noche, á las 8 y en presencia de un público numerosísimo y selecto, se dió principio al desarrollo del programa siguiente:

PRIMERA PARTE

1. Himo Nacional, cantado por niños de ambas escuelas.
2. "La Bandera", coro por niños de primer grado.
3. Rayos de Luna, recitado por la niña Aida Faramiñán.
4. "La Patria", alegoria por niñas de ambas escuelas.
5. "A la Patria". Declamación por el niño Juan Colombato.
6. "Iris", Mandolin y piano, por las señoritas Ana Libis y Elena Cortina.
7. "La Muñeca", juego por niñas de primer grado.
8. "La Mariposa", zarzuela por niñas de 5º y 6º grado.

SEGUNDA PARTE

1. "Patria Argentina". Coro por niñas.
2. "El pequeño soldado Argentino", Juego militar y coro por niñas de primer grado.
3. "Los Barqueros". Recitado por la niña Emilia Cortina.
4. "Las Pizarritas". Gimnasia patriótica por niñas de 1º y 2º grado.
5. "Gavota". Baile por niños de ambas escuelas.
6. "El 2 de Mayo". Poesía declamada por el niño Arturo Herrero.
7. "¡Es el Gato!", Juguete cómico por las niñas Elena Médici y Elena Branca.
8. "Gloria á Mitre", gran marcha final ejecutada por la señorita Elena Cortina.

Los pequeños actores desempeñaron correctamente sus respectivos papeles, superando las esperanzas que en ellos se tenían fundadas.

El acto fué del agrado general y muy aplaudido. Al-

gunos números merecieron verdaderas ovaciones y los honores del bis, como ser «El pequeño soldado argentino» y «Las Pizarritas».

Los organizadores de la fiesta, han recibido sinceras felicitaciones generales, obteniendo así el más justo premio á que podrían aspirar.

Los niños fueron obsequiados con bombones, chocolate, etc.

El día 25, en el local de la escuela de niñas, á las 2 p. m., se llevó á cabo el acto más simpático que ha merecido unánime aprobación, y su iniciador, efusivas felicitaciones.

El presidente del Consejo Escolar tuvo la feliz idea de regalar trajes y cortes de vestido á los niños pobres de ambas escuelas.

A la precitada hora, no menos de 60 niños concurrieron al lugar de la cita y se hizo la distribución.

¡Era de ver la alegría de esos niños al recibir los obequios que les permitirán soportar con más ánimo los rigores del invierno.

Plácemes al C. E. y especialmente á su presidente por tan noble idea.

Ha sido todo tan satisfactorio que se agita la idea de solemnizar el próximo aniversario de la independencia, no solo con fines patrióticos, sino también con fines caritativos, organizando certámenes para recoger recursos con este último propósito.

X.

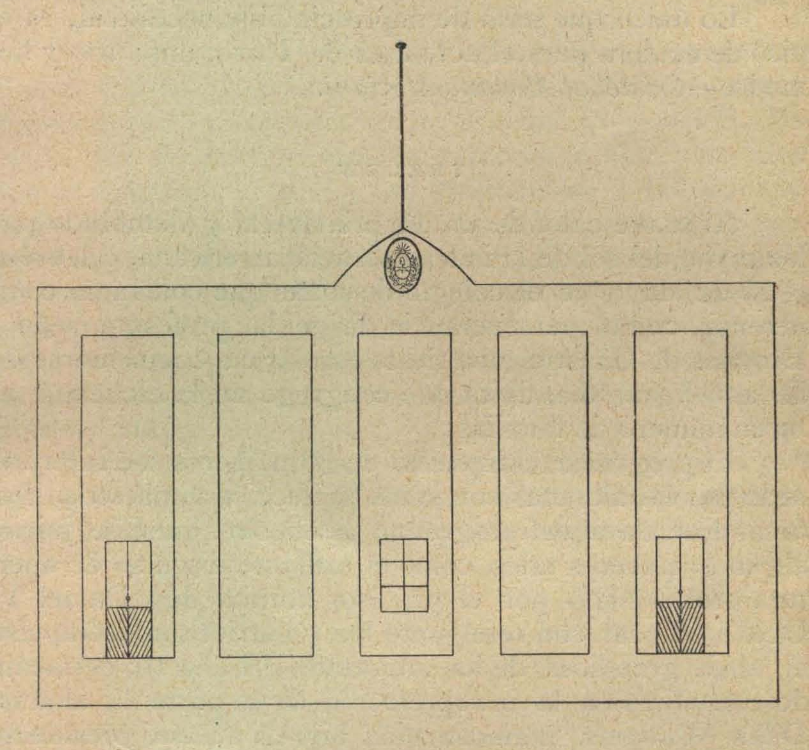
CABO ALARCÓN

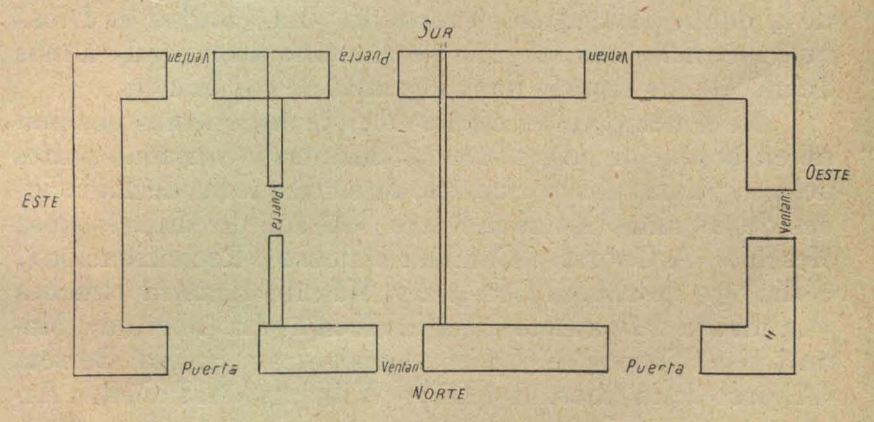
Debido á la escuela de nueva creación que tengo el honor de dirigir, por primera vez se ha llevado á cabo con éxito satisfactorio, nuestro aniversario patrio del 25 de Mayo.

Pues, tal acontecimiento, no solamente ha despertado entusiasmo é interés entre estos humildes pobladores, sino también ha influido bastante en mejorar la asistencia diaria de esta escuela, que ya cuenta con 51 niños inscriptos de ambos sexos y 29 asistentes.

Ahora, sin perjudicar el horario y programa de clase,

siempre bajo mi iniciativa, ha quedado constituida una nueva comisión encargada de preparar una pequeña fiesta escolar para el 9 de Julio. Porque es indispensable que estos habitantes, y los niños sobre todo, comprendan lo que es patria... para que mañana sepan servirla, defenderla y honrarla.





Me permito remitir un plano del nuevo edificio escolar que en esa fecha gloriosa se me hizo entrega, en el cual funciona la escuela desde el 29 de Mayo.

Dicho edificio es de adobes, se compone de un salón de 8 × 5 × 4, que tiene bastante luz y aire y de dos piezas de 4 × 5 cada una en las mismas condiciones.

Lo único que sería de imprescindible necesidad, es el piso de madera pues el actual es de barro, muy frío y húmedo.—*Cristóbal Moyano Mariani.*

TRELEW

Al suave calor de un día primaveral y alumbrado por los rayos del sol de la independencia americana, celebróse el 25 de Mayo en el colegio de niñas que con tanta competencia como perseverancia dirige la profesora señora Broches de Bazarra, una fiesta escolar en conmemoración de aquel gran día, fiesta que congregó en la escuela á un bu en número de familias.

El programa compuesto de 30 números fué interpretado por las alumnas con suma perfección y maestría, destacándose de aquel programa, á nuestro humilde juicio, algunos números tales, como el brillante discurso de apertura pronunciado por el profesor normal don Daniel V. Ochoa, el cual con refulgente luz y patriotismo compulsó el alma grandiosa de los inmortales del año 10; destacándose también en la interpretación de su parte la alumna Dilys Williams, hermosa niña hija de nuestro presidente de la municipalidad en su recitado «La caridad es Dios" que fué dicho con singular sentimiento arrancando á más de una de las espectadoras lágrimas de conmoción.

Ni el tiempo ni el espacio de que disponemos nos permiten bosquejar una á una las distintas y variadas partes del programa, por lo cual sólo diremos que las declamaciones de las niñas Amanda Vicca «Al sol de Mayo», Rosa Meschio «A Cabral», Catalina Daleoso «Reconciliación», el diálogo de Emilia Berretta y Matilde Bazarra Broches «La madre del patriota», Aída Vicca á «La Libertad», María Luisa Theobald «La Independencia», Emilia Berreta «Al arco de la libertad», Dilys Williams «Al Pabellón Ar-

gentino», y Virginia Vicca «A la patria», estuvieron muy bien; y espléndida Josefina Baroni en su declamación «A Falucho».

Las comedias «Las costureras» y «La nieta de la abuelita» resultaron muy bien, mereciendo nutridos aplausos los interpretantes.

La directora de la escuela leyó también un magnífico trabajo literario-histórico que le mereció felicitaciones y aplausos, cerrando el lucido acto el señor Diógenes B. Miranda con un discurso alusivo también al acto patriótico que se celebrara y en el cual dirigiéndose á las alumnas de la escuela las alentó á seguir por el sendero de la perseverancia y del estudio, porque en él dijo, encontrarían al fin las páginas benditas que la creación abre al estudioso para que en ellas se busque la luz de la verdad, porque allí están escritos con el oro esplendoroso de las estrellas y perfumadas con la fragancia exquisita de las flores del glorioso Mayo.

Terminado el acto la concurrencia fué obsequiada con un espléndido lunch en el cual los dueños de casa hicieron derroche de amabilidad y distinguidas maneras.

(Del *I. Drafod*).

EL DESFILE DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS

DE LA CAPITAL

El 24 de Mayo próximo pasado, víspera del gran dîa patrio, verificóse el desfile de las escuelas dependientes de este Consejo, que superó á cuanto podía desearse. Más de 20.000 niños y niñas, formando todo un hermoso conjunto, depusieron al pié de la pirámide de Mayo, su ofrenda, un ramo de flores.

Dejamos la palabra á los diarios de la capital, y por las transcripciones, pue hacemos se verá que el éxito alcanzado, ha sido brillante.

Las fotografías que ofrecemos á continuación, las debemos á la galantería de la dirección del semanario el P. B. T., quien nos facilitara los clichés

De *La Prensa* del 25 de Mayo de 1905.

DESFILE DE LAS ESCUELAS

«El desfile de la columna escolar ha sido una soberbia manifestación. Nunca habíamos visto reunidas en las calles de esta ciudad tantas caritas frescas, iluminadas con esa sonrisa plácida, exponente de candor y de inocencia; no habíamos presenciado, no, el cuadro imponente y conmovedor que ayer se ofreció á nuestra vista, con motivo del desfile de las escuelas públicas de la capital, organizado por el Consejo Nacional de Educación, y vigilado por las maestras y cuerpo de inspección técnica.

«Desde antes de las 12 m. el enjambre de risueñas personitas iba agrandándose cada vez más, y cuando lle-

garon todas las escuelas, la columna tomó proporciones colosales. Desde la esquina de Buen Orden y Avenida de Mayo se extendió la línea hasta llegar á Entre Ríos y á las 2 de la tarde poco más ó menos, la banda de policía inició el desfile con una espléndida marcha triunfal.

«La larga línea de niñas, correctamente vestidas, con la cabeza descubierta, ondulaba en su marcha, matizando el imponente cuadro los colores sagrados de la patria, llevados á la cabeza de cada escuela; y pasó entre una doble hilera de señoras, niñas y caballeros, quienes aplaudían á aquellas niñas de fisonomías adorables, que caminaban revestidas de toda la majestuosa seriedad que el acto les imponía.

«Los ojos inquietos de algunas traviesas, curioseaban; pero salvadas ellas como escasas excepciones, todas las demás, comprendiendo el concepto del acto, caminaban erguidas, llenas de orgullo patriótico, que sus corazones de adolescentes sentían al contribuir con su presencia á la manifestación conmemorativa de nuestra gran Revolución; y todas llevaban en las manos un ramo de flores frescas y fragantes para arrojarlo al pie de la pirámide de Mayo.

«Seguía el desfile. Desde los balcones, las familias arrojaban ramos de flores y aplaudían; desde las aceras muchos se descubrían cuando pasaba la insignia patria, que el viento hacía flamear.

«De todas partes partían aplausos y de todas partes las miradas de simpatía acompañaban á la manifestación, que seguía su curso en medio de un ambiente de patriotismo y alegría.

«Al son de los armoniosos y entusiastas acordes de las bandas de policía y la de los regimientos 1.°, 3.° y 10.° de infantería, la cabeza de la columna llegó al pie de la pirámide de Mayo. Allí, lo mismo que en los alrededores, esperaba una enorme concurrencia que al ver aparecer las primeras hileras de niñas, rompieron en aplausos calurosos.

«El acto tomó mayores proporciones frente al monumento conmemorativo de nuestro primer esfuerzo en pró de la emancipación americana. Cada niña arrojaba, al pasar, el ramo de flores naturales que llevaba en su mano y

aquellos al caer, formaban una alfombra policrómica que exhalaba fragancias suaves, embalsamando el ambiente.

«La procesión de cabecitas rubias y morenas continuaba y las flores iban amontonándose alrededor de la pirámide. Y mientras los aplausos se repetían sin cesar el viento frío azotaba con cruel insistencia los rostros sonrosados de las niñas que continuaban el desfile.

«De la columna se desprendieron cerca de 150 niñas que formaron á un costado de la Pirámide, frente á la banda de policía. De repente, interrumpiendo las conversaciones y las expansiones patrióticas, sonaron los primeros



LAS AUTORIDADES DEL CONSEJO ENCABEZANDO EL DESFILE

acordes del Himno Nacional, y el grupo de hermosas niñas, vestidas de blanco, empezaron á cantar, dirigidas por el señor Corretjer, inspector del Consejo Nacional de Educación.

Oid mortales el grito sagrado
Libertad, Libertad, Libertad...

«Las voces infantiles tomaron mayor fuerza y la concurrencia, llena de patriótico interés, fué estrechándose cada vez más, porque las voces argentinas de las niñas iban produciendo un encanto especial entre la concurrencia, que

sin quererlo, seguía con tono apenas perceptible, los versos de la fogosa estrofa de López.

Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.

«Calurosos aplausos siguieron los últimos versos del coro, aplausos entusiastas, producidos por el sentimiento patriótico que bullía en todos los pechos.

«Todos los colegios, en grandes grupos, estaban preparados para cantar lo mismo, y ese deseo llevaba también á millares de niños; pero solo esas 150 niñas, dirigi-



EN LA AVENIDA DE MAYO

das por el señor Corretjer, pudieron hacerlo, por resolución inconveniente cuya procedencia no conocemos.

«El desfile terminó á las 3 p. m. y fué presenciado por el Ministro de Instrucción Pública, doctor González; el presidente del Consejo Nacional doctor Ponciano Vivanco y las autoridades del Consejo é inspección técnica, desde los balcones de la Municipalidad.

«Durante el acto la niña Ceres Villanueva pronunció, desde los balcones de los tribunales, las palabras con que el inmortal Alberdi explica los principios de la Revolución de Mayo. La niña Villanueva fué muy aplaudida y felicitada.

«Después del desfile varios colegios pasaron por el *hall* de *La Prensa*, entre ellos el colegio Rivadavia, con 600 alumnos, niños y niñas, las escuelas número 3 y 7 del consejo 4.° y otras.

«Los niños de estos colegios fueron obsequiados con un té.

«Esta manifestación infantil ha dejado una profunda y gratísima impresión en el público.

De *La Nación* del 25 de Mayo de 1905.

El desfile de las escuelas primarias

En otro tiempo se cultivaba aquí la práctica nobilísima, que hoy todavía es de ritual patriótico en provincias, de que los alumnos de las escuelas públicas y sus maestros, obligados por el recuerdo de las glorias nacionales, se congregaran en la plaza para entonar el himno de la patria y deponer flores y palmas al pie de la pirámide que substenta la estatua de la Libertad.

Este simbolismo que en forma respetuosa encarna, al propio tiempo, la gratitud y el amor hacia los que dieron paladinamente el tributo de sus virtudes, de su inteligencia y de su sangre por el engrandecimiento de la patria, es la más honrada lección de moral cívica con que se infiltra en el alma de los niños el sentimiento nacional.

Por eso mismo es digna de aplauso la iniciativa del consejo de educación, que restaura el ejercicio de aquella práctica, de noble espíritu, en mala hora abandonada.

Y en verdad que la restauración ha sido brillante: once mil niños de ambos sexos, formados en larga y compacta columna, bajo una disciplina perfecta, han desfilado ante la vieja pirámide de la plaza de Mayo, dejando allí su ofrenda, sencilla y pura, de flores perfumadas.

La columna se extendía por la Avenida desde Buen Orden hasta Entre Ríos. Formábanla solamente los alumnos de tercero á sexto grados de los distritos escolares céntricos. A la cabeza de cada consejo escolar iba el inspector técnico correspondiente; cada escuela estaba bajo la tutela de su director y personal docente; al frente de la co-

lumna marchaban los miembros del consejo nacional y algunos, no muchos, de las corporaciones de distrito. Cada escuela, por último, llevaba una bandera argentina.

A la 1.36 de la tarde esa hermosa columna de niños patriotas inició su marcha.

¡Con qué donaire, con qué bríos, con que arrogancia de conquistadores marchaban aquellos infantes, marcial el paso y como empuñando con mano firme los grandes ramos de flores, de palmas y de laurel!

Así entraron en la plaza, dividiéndose en dos alas al enfrentar á la pirámide, en cuyo pie depusieron respetuosamente sus armas.

Largo fué el desfile, y mientras se cumplía, las alumnas de las escuelas Sarmiento, Benjamín Zorrilla y superior que dirige la señorita Zala, entonaron, por turno, para romper la monotonía del acto, el himno nacional ejecutado por la banda de policía.

Al terminar la ceremonia quedaba sobre el césped que rodea la pirámide, una gruesa alfombra de flores y subía de su fondo una onda intensa de perfume, onda invisible de incienso consumido en el altar de la patria.

El inspector general, Sr. Pizzurno, nos pide hagamos constar que la iniciativa del desfile escolar corresponde exclusivamente al consejo nacional de educación.

De *El País* del 25 de Mayo de 1905.

El desfile infantil

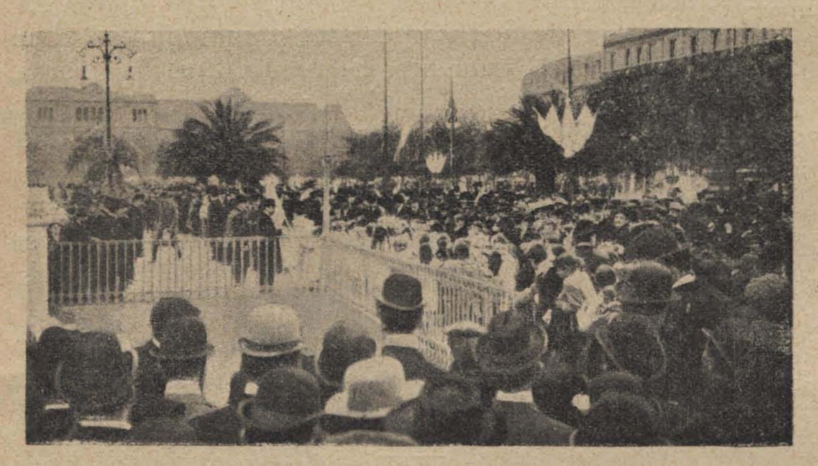
Mucho hubo de contribuir á despertar en el ánimo de los habitantes de Buenos Aires ese estado de entusiasta animación, el espectáculo que por la tarde habían ofrecido en la plaza de Mayo 15.000 niños, desfilando por delante del monumento que simboliza las glorias de la patria y que representa una alta obligación de vivir para ella, desde que la razón comienza á darse cuenta del valor que tiene proclamar á un pueblo libre.

Esa felicísima iniciativa de la inspección técnica del Consejo Nacional de Educación, ha sido acogida con agrado, tanto por el Ministro de Instrucción Pública como por todos los miembros del gabinete.

Poco después de las doce del día comenzaron á llegar á la Avenida de Mayo esquina á Buen Orden, en perfecta formación, los alumnos varones y niñas de las escuelas primarias.

Las niñas vestían trajes blancos y escarapelas patrias en el pecho.

En ese lugar esperaban el presidente del Consejo, doctor Vivanco, su activo secretario, Guasch Leguizamón, el inspector general, señor Pablo Pizzurno, los vocales, doctor Zubiaur, Ruiz de los Llanos, Lacasa, los inspectores, doctor Romero Brest, Malharro, Bismark Lagos y los



AL PIE DE LA PIRÁMIDE

consejeros parroquiales señor José L. Cantilo, doctor José Luro, Martinez y otros.

Pronto la formación de las escuelas alcanzó hasta la calle Entre Ríos con un contingente de más de 15.000 niños.

Poco después de la 1.15 comenzó el desfile llevando á la cabeza la banda de policía, en seguida los miembros de los consejos, seguidos en grupos por las escuelas.

Los jóvenes patriotas pasaban junto á la pirámide de la Independencia depositando cada uno visiblemente conmovidos todo ramo de flores que traían entre las manecitas. Muchos les besaban antes de desprenderse de ellos.

Mientras tanto un grupo de niñas cantaba las estrofas

del Himno Nacional. La ceremonia no pudo ser ni más expresiva ni más conmovedora.

De *El Diario* del 24 de Mayo de 1905.

El desfile de esta tarde--Las escuelas primarias en la plaza de Mayo

HERMOSO ACTO—15.000 NIÑOS

Un acto altamente patriótico que alcanzó las proporciones de una hermosísima manifestación fué el desfile de las escuelas primarias de la capital que tuvo lugar esta tarde.



ESCUELAS DE NIÑAS DESPUÉS DEL DESFILE

Esta iniciativa de la inspección técnica del Consejo Nacional de Educación, á cuyo frente se encuentra el señor Pablo Pizzurno mereció la mejor acogida tanto del ministro de Instrucción Pública como de todos los miembros del consejo.

LA FORMACIÓN

Desde medio día comenzaron á llegar á la Avenida de Mayo y Buen Orden, lugar de cita, en perfecta formación los alumnos varones y niñas, de las escuelas primarias. Todos vestían trajes domingueros. Las niñas vestían trajes blancos y escarapelas patrias en el pecho.

En ese lugar se encontraban el presidente del consejo doctor Vivanco, su activo secretario Guasch Leguizamón, el inspector general señor Pablo Pizzurno, los vocales doctor Zubiaur, Ruiz de los Llanos, Lacasa, los inspectores doctor Romero Brest, Malharro, Bismark Lagos y los consejeros parroquiales señor José L. Cantilo, doctor José Luro, Martínez y otros.

Pronto la formación de las escuelas alcanzó hasta Entre Ríos.

Calculamos en 15.000 los niños que han formado.

EN MARCHA

A la 1.15 en punto comienza el desfile.

Marcha á la cabeza la banda de policía, en seguida los miembros de los consejos, seguidos en grupos por las escuelas.

A la hora de cerrar esta edición el desfile continúa.

EN LA INTENDENCIA

En los balcones de la casa municipal se encontraba el ministro González y allí subieron los miembros del consejo para presenciar el acto.

EN LA PLAZA

Durante todo el trayecto una compacta fila de curiosos presenció el desfile.

Los niños pasaban junto á la pirámide de la Independencia depositando particular y visiblemente conmovidos, ramos de flores que traían consigo.

Mientras tanto un grupo de niños cantaba las estrofas del himno nacional.

De *Sarmiento* del 26 de Mayo de 1905.

El desfile infantil

Comenzaremos por relatar la manifestación infantil que, en la tarde del 24, pudimos ver desfilar por la Avenida de Mayo y entonar frente á la pirámide la canción nacional.

Una lluvia incesante, continua, de flores caía en torno á la blanca pirámide, y miles de manecitas se alzaban en el aire, arrojando ante ella, testigo mudo de aquel acto, pero siempre simbólica y grandiosa en su misma sencillez, preciosos ramos de flores. Miles de labios se abrieron exhalando á los aires los armoniosos versos de la canción de Mayo... y pasan y pasan, sin intermitencias, las filas rectas de las niñas que dejan flotar al aire sus bucles negros ó rubios, rizados con primor por la mano materna, y á aquellas seguían los niños, y la columna parecía interminable, tal era la enormidad de niños que se divisaban al extender la vista sobre las cabecitas, que alterna-





ESCUELAS DE NIÑAS DESPUÉS DEL DESFILE

ban en sus matices, al reflejar sobre los hilos de sus cabellos los rayos del sol, al asomar por instantes en la espesa cortina de nubes grises que lo cubrían.

Una larga fila de público aguardaba desde temprano á la columna que á las 2 de la tarde llegaba á la plaza.

Merecen una palabra de encomio los maestros y maestras por el interés que han demostrado en pro de la iniciativa del Consejo Nacional; demostrábase ello, en la belleza que presentaba el conjunto de sus pequeños educandos.

En un balcón de la Intendencia Municipal presenció el desfile el doctor J. V. González, ministro de Instrucción Pública, acompañado por el presidente del consejo doctor Vivanco, el señor Guasch Leguizamón, doctor Ruiz de los Llanos el intendente doctor Roseti, y otros.

De *El Tiempo,* del 24 de Mayo de 1905.

La gran procesión infantil

A la hora que escribimos estas lineas se ven llegar de los distintos puntos de la capital, al sitio de reunión fijado, Avenida de Mayo y Buen Orden, numerosas niñas conducidas en orden por las maestras de sus respectivos colegios.

Se está organizando la gran columna que en breves momentos ha de ponerse en movimiento para dirigirse por la calzada de la Avenida hasta la pirámide de Mayo, donde será cantado á coro el Himno Nacional.

Luego una niña pronunciará una patriótica alocución desde el balcón del Cabildo.

Será pues, este acto público, uno de los más sobresalientes y simpáticos que se nos pueda ofrecer á la vista y por lo mismo le damos preferente lugar en esta crónica.

En estos momentos acabamos de dar un rápido vistazo por toda la línea infantil formada en la Avenida de Mayo desde Buen Orden hasta Entre Ríos.

A las 2 de la tarde, llega á la pirámide de Mayo la cabeza de la gran columna de la procesión cívica infantil, que hace diez minutos se puso en marcha.

Lleva el siguiente orden de formación: La banda de policía á la cabeza precedida de los discípulos y discípulas de la Escuela Rivadavia que en considerable número forman largas hileras ofreciendo un conjunto encantador. Todos provistos de escarapelas en forma de divísa con los colores nacionales, conduciendo en sus pequeñas manos ramos de flores naturales y yendo en primera fila dos abanderados.

Sigue á éstos las escuelas de niñas y de varones del consejo escolar del 3º distrito, igualmente provistos de atributos conmemorativos. Hay entre estas escuelas, una de niñas que llevan todas ellas en forma de banda una faja azul simbólica.

Continúan luego las escuelas del 7º distrito, la del Presidente Roca que es numerosa, la del 5º distrito y así sucesivamente otras.

Podemos decir tan solo que en la Avenida de Mayo se extendía la columna infantil desde Buen Orden hasta Entre Ríos.

La banda militar del 1° de infantería de línea formaba á la mitad de esta procesión y la del 3° de la misma arma casi á la cola.

Un gentío enorme llenaba las aceras de la Avenida y otra multitud de personas apostada en la plaza de Mayo esperaba el desfile de esta masa popular de pueblo chico que tantas simpatías inspira en su patriótica misión.

Hemos podido apreciar de cerca la uniformidad que existe en lo que respeta á las niñas que sin excepción van todos en cabeza, engalanadas con cintas y moños que les luce con el cabello suelto que ondea sobre sus pequeños hombros.

En una palabra, reviste el acto más importancia de la que se hubiera podido preveer, por el orden, la presencia de ánimo y cuanto con él se ıelaciona.

ECOS DEL EXTERIOR

Alemania—Nuevos seminarios. Asociación de maestros. Otra escuela selvática.—Inglaterra—Inspector femenino. Más escuelas, menos cárceles. ¿Es el maestro un gentleman? Sueldos reducidos.—Bélgica—Congreso de enseñanza primaria.

ALEMANIA

NUEVOS SEMINARIOS

A fin de poner remedio á la carencia de maestros primarios, la dieta prusiana tiene á la orden del día la creación de 4 nuevos seminarios (escuelas normales de maestros) y 8 institutos preparatorios.

ASOCIACIÓN DE MAESTROS

Esta importantísima asociación de Berlín cuenta en la actualidad 3.000 miembros, 550.000 marcos de capital y 67.000 de presupuesto pro 1905.

OTRA ESCUELA SELVÁTICA

La primera de estas escuelas, instituida en los bosques de Charlottenburg, suburbio de Berlín, para dar en ella instrucción y pensión á niños débiles de las escuelas primarias de la capital, ha dado resultados tan satisfactorios que la autoridad acaba de votar la creación de un segundo instituto de este género.

INGLATERRA

INSPECTOR FEMENINO

La administración escolar acaba de nombrar un inspector general femenino para las escuelas populares. Miss Maude Lowrence será rodeada de un estado mayor de su sexo. Se supone que la cuestión higiene en las escuelas inferiores y en los kindergarten tendrá así una solución más conveniente.

MÁS ESCUELAS, MENOS CÁRCELES

La estadística de la Gran Bretaña arroja un dato muy elocuente.

En 1870 hubo 8281 escuelas con 1.693.000 alumnos, y 135 cárceles.

En 1898 hubo 20.022 escuelas con 5.601.249 alumnos, y 66 cárceles.

¿ES EL MAESTRO UN GENTLEMAN?

En Southend, al oir un juez unos testigos, llegó á la conclusión de que un maestro de escuela no es un *gentleman*. «Personalmente, dice el juez, será un *gentleman*, pero no lo es ante la ley. Ningún maestro de escuela deberá, por lo tanto, darse por ofendido por mi modo de ver».

Uno de los abogados no se dió, sin embargo, por satisfecho, y apeló al diccionario normal inglés, que dice: «*Gentleman* es todo aquel que por su educación, su ocupación ó sus recursos se halla arriba de la clase de los artesanos ó comerciantes».

«Aquí tenemos, continuó el defensor, un hombre con notables conocimientos pedagógicos; un hombre igualmente versado en música, literatura y arte. Quisiera saber si es ó no un *gentleman*. Un traficante en chanchos, huesos ó ropavieja, que en su ramo ha hecho fortuna, es entonces, según el señor juez, un *gentleman*, y el que gana su pan con el trabajo no lo es!»

El juez sostuvo su opinión.

SUELDOS REDUCIDOS

También en Londres aumenta la dificultad de conseguir maestros. No obstante el aumento general de los sueldos, predomina en el gremio la opinión, que se impone una nueva revisión de la ley y que se establezca de una manera más equitativa las normas que han de regir los medios de subsistencia. Resulta hoy, según *The Journal of Education*, que en los alrededores de la gran metrópoli, donde la vida es mucho más barata, hay maestros mejor retribuidos que en la capital. En cambio, los maestros de las escuelas más centrales no pueden habitar en el mismo radio de su acción, donde los alquileres y la alimentación son exorbitantes y tienen por lo tanto que gastar en locomoción, gasto que reduce á un mínimun sus entradas.

BÉLGICA

CONGRESO DE ENSEÑANZA PRIMARIA

Del 2 al 7 de Septiembre próximo se reunirá en Liège, con motivo de la Exposición Universal, un congreso de enseñanza elemental que tratará los siguientes temas: 1º Misión, educación y posición del maestro primario.—2º La instrucción obligatoria.—3º La educación de los niños de inteligencia atrasada.—4º Enseñanza agrícola en las escuelas.—5º Condiciones materiales, higiénicas y educativas del trabajo escolar, en particular número máximo de alumnos.—6º ¿Qué puede la escuela para la fraternidad de las naciones y para la paz universal?—7º Cooperación de la familia y de la escuela para la educación.—8º ¿Conviene instalar una oficina central para todas las asociaciones pedagógicas?

VARIEDADES

Habilidad de lengua.—Gimnasia femenina.—Escuela rural y universidad.—¿Cómo se pronuncia «Roshdestwensky»?

Habilidad de lengua

Desde que la humanidad empezó á fijar la atención en sus desgraciados semejantes que por una ú otra causa vénse privados del beneficio de una enseñanza regular y sistemática en unión de coetáneos, proporcionándoles en escuelas separadas instrucción y educación adaptadas á la capacidad física é intelectual de cada individuo, cuéntanse por millares los casos en que seres, primero condenados como supérfluos, lograron convertirse todavía en miembros más ó menos útiles de la sociedad ó siquiera independizarse hasta cierto punto de los contínuos cuidados que su estado exigía.

He aquí un interesante ejemplo que al respecto refiere el «Semanario Médico Alemán». Una inteligente niñita de 6 años quedó tullida al punto de perder completamente el uso de los brazos y de las piernas y de verse enteramente depender de los cariñosos cuidados de sus padres, aprendió sinembargo espontáneamente tomar el tenedor con los labios y quitarle el manjar con la lengua. Un poco más trabajo le costó tomar la cuchara con líquido, sinembargo venció también esta dificultad. Asegurada así su alimentación, dióse principio á la instrucción. La lectura y escritura dieron sorprendentes resultados. Para tener la pluma y dar vuelta las hojas se servía únicamente de los labios y de la lengua, y la habilidad de estos auxiliares aumentó de una manera tal, que la maestra pudo enseñarla á coser y tejer perfectamente. El nudo en el hilo lo hacía con la lengua y enhebraba la aguja con los labios después

de haberla clavado en la mesa. Del punto de medias, para el cual se servía en parte del sobaco izquierdo, pasó al punto de crochet y al bordado y llegó poco á poco á proyectar ella misma sus modelos y á dibujarlos con los labios.

Todos sus trabajos mostraron un cuidado y aseo esmerado. Que en tales circunstancias la lengua se haya desarrollado más de lo conveniente y puéstase larga, punteaguda y fuerte se explica, como siempre sucede cuando se ejercita un sólo organo. En cambio brazos y piernas quedaron como de una niña de 10 años.

La joven cuenta hoy 23 años, es bastante instruída y un encanto para todos en su conversación.

Gimnasia femenina

Apesar de la oposición, continúan estos ejercicios ganando terreno en los círculos preocupados de la higiene. En Alemania y Austria existen 1500 sociedades femeninas con unas 40.000 niñas gimnastas mayores de 14 años, sinembargo hay divergencia en cuanto á la clase de ejercicios recomendable. Ejercicios que unos reputan mny naturales y que satisfacen á las jóvenes, otros los desprecian ó los consideran un juguete. También se comete el error de equiparar á veces la gimnasia femenina con la masculina.

Lo que suele satisfacer á gimnasiastas hasta de 14 años no puede ser propio para los de 20 á 25 años. Mientras largas y pacientes observaciones de profesores de gimnasia y pedagogos han fijado de modo más ó menos completo el material para la gimnasia de las jóvenes, queda todavía á oscuras lo que puede convenir á mujeres adultas y casadas; sinembargo, si se considera que estas últimas deberán continuar, completar y desenvolver los ejercicios hechos en la escuela, no puede ser difícil fijar también aquí el rumbo á seguir. Se suprimirá de la gimnasia de los años escolares todo aquello que es demasiado blando ó infantil, y se tomará de la gimnasia de los adultos las fórmulas de ejercicios que correspondan á la mujer, á su constitución corporal, á sus condiciones higiénicas y se tendrá en cuenta sus propias ideas sobre lo que la mujer necesita. Es el modo para llegar poco á poco á un régimen general apropiado para la mujer, á las fórmulas más convenientes.

De la misma manera se ha desarrollado tanto en Alemania la gimnasia entre los hombres, empezada en la escuela, continuada durante el servicio militar y mantenida durante toda la vida por las asociaciones gimnasiásticas.

También la gimnasia femenina requiere una vivificante variedad de fórmulas y frecuente oportunidad para atraer la mujer adulta á la sala de gimnasia á fin de formar mujeres fuertes, animosas, robustas, capaces y perseverantes.

Escuela rural y universidad

Publica un reputado maestro y escritor en el nuevo colega *Die Dorfschule* un notable artículo en el cual llega á la conclusión, que ninguna universidad puede ofrecer á sus estudiantes al efecto de su elaboración y asimilación, lo que la aldea y una buena escuela rural brindan á los muchachos, teórica y prácticamente. Piensa el autor cuan sensible pérdida de fuerza y de originalidad educativas significa para nuestro pueblo el hecho de que un número cada vez mayor de sus hijos afluye á las ciudades en busca de instrucción, perdiendo el contacto con la tierra y sin llevar consigo la arraigada intuición de la naturaleza y de la vida humana que en el campo nos rodea y que la crianza en la aldea les proporciona espontáneamente. ¡Qué importan en cambio, esa carga de imaginaciones abstractas procedente de las clases ó de libros y periódicos obtusos!

¿Cómo se pronuncia «Roshdestwensky»?

Nuestros maestros de lengua y filólogos que no poseen el idioma ruso—quizá la totalidad de ellos—leerán con interés estas líneas que se refieren al apellido del desafortunado almirante ruso que en estos últimos tiempos anduvo en boca de todo el mundo.

Aunque la lengua rusa no superpone signos de acento, tiene la acentuación gramatical su importancia y presenta bastante dificultad al extranjero que se empeña en aprenderla.

El acento del famoso apellido ruso reposa sobre la sílaba *dest*, y se pronuncia por lo tanto «Rosh-*dést*-wensky». Muchos nombres rusos y polacos terminan en *sky*, pero solamente los polacos llevan el acento invariablemente sobre la penúltima sílaba. Así, por ejemplo, se tiene en idioma ruso «Obo-*lé*-nsky» al lado de «*Rá*-mensky», «Mestsh-*é*-rsky» al lado de «Gag-*á*-rinsky», (el *sh* se pronuncia como el francés ó como un suave *sch* alemán).

El apellido »Rosh-dést-wensky» es de origen ruso puro y frecuente en el clero ortodoxo ruso. Deriva de la palabra «Roshdestwó», nacimiento (de Jesucristo) y significa propiamente «el pertene-

ciente á la iglesia del nacimiento»; como quien dijera «Sanjuanino» de un parroquiano de la iglesia de San Juan.

En la lengua de conversación los rusos abrevian la palabra Rosdéstwensky en «Roshésinsky; la *o* suena entonces—como siempre en ruso—como *a*, y la *e* de la penúltima sílaba como una *i* muy corta y medio tragada. De esto se desprende que esa *e* no tiene valor alguno, lo que no sería el caso sino tuviese la acentuación.

He aquí algunos otros apellidos rusos muy nombrados hoy á los que ponemos acento para facilitar su pronunciación: Gapón, Kurupátkin, Nebogátoff, Batiánoff, Linjéwitch, Makároff, Pobjedonószeff, Míshtshenko, Murasojóso.
